

Universidad de Belgrano
Facultad de Humanidades
Licenciatura en Psicología



**Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que
revela las heridas narcisistas de la humanidad**

Trabajo Final de Carrera

15 de Julio de 2022

Alumna: Amicola, Luciana Lucila

Matrícula: 21279

ID: 000-14-5338

Tutor: Gamarra, Florentina

Firma del Alumno

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Índice

Abstract.....	2
Introducción.....	3
Presentación de la temática.....	3
Problema y pregunta de investigación.....	4
Relevancia y justificación de la temática.....	4
Objetivos generales y específicos.....	5
Alcances y límites.....	6
Antecedentes.....	8
Estado del arte.....	10
Marco teórico.....	12
Desarrollo metodológico.....	14
Procedimiento.....	14
Capítulo I: Narcisismo.....	15
El mito de Narciso.....	15
Narcisismo freudiano.....	16
Narcisismo primario y secundario.....	17
El yo ideal y el ideal del yo.....	18
Algunos desarrollos post-freudianos sobre el narcisismo.....	20
El lazo social.....	24
Capítulo II: Heridas narcisistas.....	26
Desarrollos posteriores. Las tres heridas narcisistas.....	27
La pandemia por Covid-19 como reveladora de las heridas narcisistas de la humanidad.....	31
Capítulo III: El contexto de pandemia.....	34
Antecedentes pandémicos.....	34
La Covid-19.....	35
La sociedad narcisista.....	38
El malestar en la cultura en contexto de pandemia.....	41
Los efectos disruptivos del Covid-19 para la subjetividad.....	43
Conclusiones.....	47
Referencias bibliográficas.....	51

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Abstract

Podemos situar a la pandemia por Covid-19 como un evento disruptivo que revela aquello que echa luz sobre las heridas originales del sujeto. El hecho mismo de ingresar al mundo del lenguaje, establece una herida fundante en el ser que será hablado por Otro. En este sentido, el contexto de pandemia viene a correr el velo, y a dejar en evidencia la falta original de un vacío existencial. Se trata de una situación que nos enfrenta a un vacío de sentido, un imposible representacional. Es por ello que se trata entonces de quedar frente a lo incierto. Desde Freud hasta profesionales contemporáneos, referenciando a autores post freudianos pero también desarrollos de diversas disciplinas, se pensaron este tipo de acontecimientos como proclives a revelar las afrentas al narcisismo de la humanidad.

Palabras clave: heridas narcisistas, narcisismo, pandemia, Covid-19.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Introducción

Presentación de la temática

Nos enfrentamos como seres humanos a la pandemia por Covid-19, virus altamente contagioso provocado por un coronavirus descubierto recientemente, que ya se ha cobrado 6 millones de muertes y se contabilizan 539 millones de afectados a nivel mundial (OMS, 2022). La mayoría de las personas presentan síntomas leves y se recuperan, sin embargo, la población más riesgosa, los adultos mayores y los sujetos que presentan enfermedades crónicas anteriores a la infección, pueden presentar dificultades más severas. Los Estados del mundo han tomado medidas para preservar la salud de sus habitantes, incluyendo las distintas modalidades de cuarentenas, los toques de queda, el uso de barbijos, el lavado frecuente de manos y el distanciamiento social, entre otras; sin olvidar la flamante campaña de vacunación. Más o menos criticables, no es el tema que nos convoca, sino el comprender la universalidad de lo afrontado, de sus repercusiones y de las marcas singulares en la psiquis de las personas.

Ahora bien, lo central del presente trabajo estará abocado en realizar un recorrido por los distintos conceptos que nos ayudarán a pensar primero en el narcisismo y sus heridas, para luego investigar algo más sobre la pandemia por Covid-19, sus características y sus repercusiones; y finalmente reflexionar sobre aquello que se revela y que, según cada quien, produce sus efectos. Para esto, partiremos de la teoría de Freud, en su descripción de las tres heridas sufridas por el hombre en el transcurso de la humanidad, y seguiremos por las propuestas de diversos autores sobre una cuarta, quinta y hasta una sexta herida narcisista. Esta última conceptualización ha sido explicada por Braier (2001) dando cuenta de la amenaza que siente la imagen del self por el desamor de los objetos que percibe como los que poseen las cualidades que él cree carecer; lo cual produce una herida narcisista que intensifica la agresión y los procesos destructivos del sujeto.

A través de este recorrido, descubriremos que la pandemia por Covid-19 no se instalará como una herida al narcisismo de la humanidad, sino que lo pensaremos como un evento más que revela la falta estructural. Tras la herida original, el ingreso del cachorro humano al lenguaje, el yo buscará construir defensas en torno a tapar ese vacío primario. Pensamos que estos eventos producen una grieta que hacen que brote algo del narcisismo herido.

Al tratarse de una situación actual, la cual está siendo atravesada por todos y como todavía disponemos de estudios e investigaciones científicas demasiado preliminares que puedan describir con claridad y cierta generalidad las repercusiones a las cuales deberemos enfrentarnos (sobre todo psicológicas, aunque ya se están considerando algunas consecuencias como la depresión y ansiedad en adolescentes y jóvenes, las reacciones psicósomáticas en adultos y algunas fobias en niños), el tema será abordado desde un enfoque conceptual y estará basado en las tres heridas narcisistas planteadas por Freud en "*Una dificultad del psicoanálisis*" (1917 [1916]/2011, pp. 131-133). Pero esto será sólo un punto de partida, dado que otros autores han continuado con la temática de las heridas en cuestión (René Kaës [1987/1989], por ejemplo), y reflexionando sobre los fenómenos modernos que nos ocupan; como las instituciones, la vincularidad en lo grupal y la tecnología.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Desde Freud (1917 [1916]/2011, pp. 131-133) hasta Kaës (1987/1989), Cabariti (2013) y algunos sociólogos, antropólogos y otros pensadores contemporáneos, el problema estará en reflexionar sobre aquello que irrumpe en la subjetividad de las personas y que devela heridas individuales y colectivas. Cuando un evento o situación nos saca de nuestra rutina, genera movimientos en lo cotidiano y se nos presentan cuestionamientos, representaciones y sensaciones inesperadas. Veremos entonces cómo podremos explicarlo a partir del concepto de heridas narcisistas.

Problema y pregunta de investigación

En principio, los eventos de la magnitud que estamos describiendo son sorprendidos, irrumpen en la cotidianidad de la humanidad, en todas sus áreas, generando primero incertidumbre y aprehensión, para luego culminar en una etapa de investigación y apropiación de conocimientos sobre aquello que resultaba impensado. Estos acontecimientos exigen de una redefinición de ciertas representaciones que funcionan como pilares en la vida de los seres humanos, por eso su estridencia y movimiento en cada sujeto individualmente y como colectivo también. Con la pandemia, por ejemplo, debieron repensarse las formas de convivencia, de relacionarse, de trabajar, de divertirse y hasta las maneras de tocarnos y de respirar.

Así, la problemática que nos ocupa se relaciona con lo novedoso y disruptivo del evento, lo que genera en nuestra disciplina (y en otras también) un vacío que implora ser ocupado con significados, sentidos y explicaciones. Sin embargo, descubriremos que de lo que se trata es de nuestros arreglos con esa incertidumbre; ya que todo lo demás transita un camino simbólico pero no real. Entonces, nos preguntaremos por el narcisismo, por sus heridas, por las formas de taparlas para continuar viviendo, por las pandemias atravesadas por la humanidad y por lo universal o humano. ¿Puede pensarse la pandemia por Covid-19 como una herida narcisista, tal como las pensó Freud? Si el narcisismo se encuentra herido por estructura, entonces, ¿Qué revela este evento disruptivo?

Relevancia y justificación de la temática

Será de interés la investigación que se propone, en principio para que las personas podamos reflexionar sobre la situación presente, la cual al irrumpir de manera repentina no parecería ofrecer demasiado lugar para el pensamiento crítico. Pensar sobre lo que nos sucede nos permitirá tomar mejores decisiones sobre nosotros mismos y sobre nuestro vínculo con otros. Si debemos amoldarnos a nuevas representaciones sobre un mundo nuevo, entonces habrá que procesarlas e ir incorporándolas con reflexiones como las que se proponen en el presente trabajo. Transformar lo incierto en conocido, y por lo tanto, en abordable. Saber un poco más sobre esta situación que es nueva y que nos desborda, pero sobretodo, saber qué sucede con nosotros, como personas durante este proceso.

El abordaje será en su mayoría conceptual, pero como se explicó, será de utilidad para pensar la clínica, para compartir con colegas y con otros profesionales de otras disciplinas.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Objetivos generales y específicos

Esta tesina tendrá como objetivo general postular que la pandemia por Covid-19 sería un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad. Teniendo en cuenta las primeras tres planteadas por Freud (1917 [1916]/2011, pp. 131-133), la cosmológica, la biológica y la psicológica, pensaremos por qué la situación que nos encontramos transitando a nivel mundial no es una herida más, ni tampoco lo son las propuestas por los diversos autores (la tecnológica, la política, la vincularidad en las instituciones, entre otras), sino que dejarían al descubierto afrentas estructurales.

Pero además, deberemos analizar los siguientes objetivos específicos: en primer lugar, identificar la herida fundante de los sujetos a través de la conceptualización de los términos narcisismo, heridas narcisistas y de la sociedad actual. En este punto pensaremos que la herida original del sujeto lo constituye, y que posteriormente cada sujeto hará sus propios arreglos y construirá sus propias defensas para velarla. El segundo objetivo específico estará centrado en situar las características del contexto de la pandemia por Covid-19 y sus repercusiones, dado que las particularidades sociales específicas del momento harán del evento uno disruptivo. Esto permitirá continuar preguntándonos sobre lo que acarrea este suceso para los seres humanos.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Alcances y límites

El presente trabajo intenta dar cuenta de una revisión bibliográfica, donde se materialice un tema actual (pandemia por Covid-19) que se ancla en una conceptualización ya histórica y reconocida (heridas narcisistas). Por lo tanto, el foco estará desde el comienzo de la investigación, en comprender los términos académicos para poder aplicarlos en la reflexión de un tema que nos invade en el presente. Sin embargo, al ser un asunto no acabado, que día a día se reinventa y retroalimenta con diversos descubrimientos, pero también posturas filosóficas, y desde todas las disciplinas humanas que nos nutren, los artículos y la información seleccionada siguen un criterio dinámico y no estático; por lo menos con respecto a la segunda variable, la pandemia por Covid-19. Del narcisismo y de sus heridas, podemos decir bastante, gracias a la vasta bibliografía sobre el tema; e intentaremos abordarlo de manera acotada y focalizada en la cuestión que nos convoca.

Dejaremos por fuera del presente trabajo la profunda investigación realizada sobre el contexto actual y sus características, tanto sociales, económicas, políticas, tecnológicas y tantas otras, apasionantes, pero que harían que se ramifique el documento actual en uno demasiado abarcativo. Sin embargo, una breve mención sobre la sociedad actual, pero sobretodo la llamada “sociedad narcisista”, nos permitirá contextualizar el tema. Un trabajo de campo para poder demostrar las consecuencias psíquicas actuales de la pandemia por Covid-19 también sería de gran interés, pero de nuevo, se desviaría de los objetivos que nos competen, e igualmente algo mencionaremos sobre artículos de terceros.

Con respecto al alcance geográfico nos referiremos principalmente a la cultura occidental, sobretodo en lo que respecta a la significación sobre la vida y la muerte.

Estaremos en todo momento refiriéndonos a las heridas narcisistas tal como las introdujo Freud en “*Una dificultad del psicoanálisis*” (1917 [1916]/2011, pp. 131-133). Es decir, se intentará pensar a la pandemia como un agente revelador del daño estructural al sentimiento de superioridad de los seres humanos. Esto dejará por fuera el profundizar sobre la distinción entre el yo y el sujeto, es decir, narcisismo vs. subjetividad. Sabemos que por estructura el narcisismo se encuentra herido, y que el yo intentará por todos los medios velar esa falta. Claro está que lo que vemos es que en muchos sujetos la pandemia reactivó el narcisismo, al contrario de lastimarlo. El sujeto puesto en jaque por un real, por un evento disruptivo, recurrirá a los velos narcisistas para enmendar lo que sentiría como amenaza. El yo, entonces, se defenderá, peleará contra la falta; probablemente replegándose, distanciándose del otro, ya que éste representará un peligro para él.

Lo que nos convoca en el presente trabajo es la primera aproximación de Freud acerca del narcisismo y los desarrollos posteriores de Lacan al respecto, dado que este último produjo con mayor precisión una investigación sobre el sujeto, pero sobretodo la concepción de que el narcisismo como estado evolutivo, incluiría necesariamente a un Otro. El narcisismo como la interiorización de una relación, a raíz del estadio del espejo, es el concepto fundante de que se produzca luego una herida. No habría herida sin un Otro, como tampoco el sujeto deviene sujeto sin un Otro, dado que a partir del ingreso a la cultura, al lenguaje, al mundo Simbólico, el sujeto será efecto del significante (pronunciado por un Otro).

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Al pensar la pandemia por Covid-19 no como una herida más, ya que sería conceptualmente incorrecto, sino como aquel evento que vendría a descubrir las estructurales, lo haremos en este sentido, como un golpe al amor propio de la humanidad, al destronamiento del hombre de su sentimiento de superioridad, como un evento de tal magnitud, capaz de dejar al descubierto la falta original que con tanto esfuerzo logramos día a día ocultar.

Por último, resultó interesante rescatar aquellos artículos de profesionales argentinos, dado que la situación pandémica no es igual en todo el mundo. Sin embargo, el trabajo intentará hacer un recorrido sobre la humanidad toda, reflexionando sobre aquello que nos aúna como seres humanos, pensando en un aparato psíquico constituido a raíz de diversos eventos comunes.

Cabe mencionar que al tratarse la pandemia de una variable con contenido político, se evidenciará en las citas de algunos autores contemporáneos cierta tendencia hacia una u otra preferencia partidaria. Intentaremos demostrar cada postura enfocándonos en los temas que nos convocan y no inclinando nuestros argumentos desde alguna ideología específica.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Antecedentes

El primer antecedente que podemos ubicar referido al presente trabajo es el mito griego de Narciso, dado que de él se desprenderá el concepto de narcisismo, tomado luego por Freud (1914/2011, p. 71), quien propondrá tres grandes heridas narcisistas de la humanidad, que a su vez serán ubicadas en los desarrollos posteriores y extendidas a cuartas, quintas y quizás más afrentas al ego de la especie humana. Esto nos permitirá pensar lo descrito en el contexto actual, donde azota una pandemia por Covid-19, de la cual a su vez, es posible ubicar antecedentes como la peste negra y la gripe española.

Freud (1917 [1916]/2011, pp. 131-133) describió tres heridas narcisistas para dar cuenta de aquello que puso en jaque a la humanidad en su afán de demostrar su soberanía sobre el conocimiento científico. Explicó así que “el narcisismo universal, el amor propio de la humanidad, ha recibido hasta hoy tres graves afrentas de la investigación científica” (p. 131). En primer lugar, la cosmológica, que demuestra que no es la Tierra el centro del universo, sino el Sol. La biológica fue la siguiente, basada en la Teoría de la Evolución de las especies, donde Darwin propuso la igualdad entre los animales y los hombres, destronando al ser humano de su superioridad y explotación hacia el resto de las especies. Por último, la herida psicológica, infringida por la aseveración de Freud, que explica que “el yo no es el amo en su propia casa” (1917 [1916]/2011, p. 135), es decir que somos regidos por un inconsciente al que no controlamos.

Aquellos autores que continuaron la idea freudiana de las grandes heridas de la humanidad infringidas por los descubrimientos científicos, coinciden además con sus definiciones base. Eduardo Braier (2001) recorrió algunos de estos conceptos y definió “herida narcisista” a todo aquello que disminuiría la autoestima del Yo o su sentimiento de ser amado por objetos valorados. En este sentido, René Kaës (1987/1989) propuso una cuarta herida que identificó como grupal por la cual el sujeto se sostendría en las instituciones y por eso una parte de él no le pertenecería en su totalidad (p. 20). Se apela aquí a la ilusión “monocentrista” de los seres humanos, cuando en realidad para este autor, una parte de nosotros no nos pertenece.

Con respecto a la sociedad actual, los escritos del historiador norteamericano Christopher Lasch (1991/1999) son de gran utilidad para pensar a la sociedad como una narcisista, y cómo ésta generaría un círculo vicioso creando sujetos narcisistas, y éstos a su vez, construyendo una sociedad tal. Las declaraciones del filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky (2020) al ser consultado tras el estallido de la pandemia, resultan esclarecedoras para contextualizar nuestros trabajo. El autor mencionó que como sociedad transitaremos de la era del vacío a la de la inseguridad y el miedo. Cuando describió la hipermodernidad, hizo referencia al ritmo vertiginoso en que no sólo vivimos los seres humanos, sino en la velocidad en que intentamos desprendernos de estas sensaciones. Este autor considera a la sociedad posmoderna como aquella centrada en el consumo, el tiempo libre y el placer.

Por su parte, las descripciones de Enrique Rojas sobre “El hombre *light*” (1992/2000), dan cuenta de las características de los sujetos de la actualidad. La superficialidad y el vivir el hoy conllevan la contracara del autocontrol, la autoexigencia, el vacío, el sin sentido. La búsqueda

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

de placeres inmediatos, pero a la vez, el perfeccionismo hacen que no exista verdaderamente un disfrute.

Para la historia de las pandemias, se encuentran referencias en el Antiguo Testamento y en los escritos de Hipócrates y Galeno, por lo que no es algo nuevo. Arregui (2020), realizó una vasta exposición sobre las distintas plagas que sufrió Egipto, la lepra, la fiebre tifoidea, entre otras. Este autor reveló que la peste antonina o la plaga de Galeno, durante el Imperio Romano, tuvo un rebrote conocido como la peste de Cipriano en el año 251, es decir que también el “rebrote” es algo que generaciones anteriores han vivenciado. La plaga de Justiniano en el año 541, se la conoció como plaga de peste bubónica y causó 300.000 muertos en tres años en Constantinopla. Entre el año 735 y el 737, hubo una epidemia de viruela japonesa, pero la peste negra fue la pandemia que dejó más muertes, con un 30% de la población europea entre 1348 y 1351. La historia marca, referenciando la viruela de 1520, la fiebre amarilla en 1793, el vómito negro de 1800, el cólera de 1817, la tuberculosis (llamada peste blanca) del siglo XIX y principios del XX, la fiebre tifoidea en 1892 y el brote de gripe en 1889, que estas enfermedades surgen en la humanidad continuamente y que el saldo suele ser de una magnitud inimaginable.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Estado del arte

Varios autores han propuesto otras heridas narcisistas después de las tres descritas por Freud (1917 [1916]/2011, pp. 131-133). Algunos más reconocidos que otros, se pueden pesquisar en la bibliografía ciertas aproximaciones sobre el tema, desde ubicar a la democracia como sistema como una cuarta, hasta hacerlo conceptualmente con el azar, la teoría relativista y la tecnología.

El escritor y legislador correntino Francisco Tomás González Cabañas (2017, párr. 12), realizó una analogía con el mito de Narciso sugiriendo que el hecho de que creamos como sociedad que el sistema democrático es el único posible, o el único aceptable, sería continuar vanagloriándonos ante una ideología que ya no funciona, y que podría hacernos “ahogar”. Agregó que el hecho de aceptar la equivocación, pero poder corregirla, haría de la herida una dolorosa pero una que luego nos permitiría volver a sentirnos humanos, en el amplio sentido de la palabra. Si esto no sucede, como advirtió el autor, nos quedaremos con la imagen, con lo “totémico”.

En la misma línea de pensamiento, el matemático, escritor, cuentista y guionista Carlo Frabetti (2019, párr. 3) explicó la cuarta herida como la derivada de la revolución cuántica o relativista, comandada por Einstein, también basándose en la llamada “impotencia intelectual”. Este autor sumó además una quinta herida narcisista, basada en los teoremas de Godel de 1931, que introdujeron el concepto de “indecidibilidad”. En este sentido concluyó que no controlamos como seres humanos ni el mundo exterior, ni el interior, pero tampoco podemos tomar plena posesión de los propios constructos mentales, es decir que, siempre habrá proposiciones indecibles (Frabetti, 2019, párr. 5). Finalmente, dejó abierto un lugar para pensar en una sexta herida, la inteligencia artificial, y ante la cual sugiere que no será fácil de asimilar que los seres humanos no estemos en la cima de la evolución (Frabetti, 2019, comentario 2).

La psicóloga y comunicadora social argentina Sabina Cabariti (2013) se basó en la cuarta herida propuesta por Kaës (1987/1989), es decir, la parcialidad de la subjetividad en las instituciones; y propuso una quinta, la tecnológica, mediante la cual el ser humano se sentiría desvalorizado frente a las maquinas y otras automatizaciones. Agregó que no es sólo el hecho material de esta nueva realidad, sino también su mal uso. Esto produciría en la humanidad una herida narcisista creada por él mismo.

Por otro lado, entre los artículos recientes que relacionan al narcisismo y a la pandemia por Covid-19, encontramos que para el Dr. Jorge Guareschi, médico psiquiatra, la situación es descrita de la siguiente manera:

Un pequeño microorganismo está dando un fuerte golpe al ego, al narcisismo, a la soberbia humana, al poner de manifiesto que no somos dueños del planeta. De pronto sabemos que la muerte existe, tomamos conciencia de la finitud, incluso los más jóvenes, y nos angustiamos masivamente como nunca antes. No nos vamos a morir de angustia, aunque sí pueden dañarnos el terror y el pánico que nos paralizan y nos sumen en la impotencia. (Guareschi, 2020, párr. 4)

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Por su parte, la Licenciada Silvana Vilchez (2020), psicoanalista y docente de la Facultad de Psicología de la UBA e investigadora UBACyT, realizó un recorrido por la forma en que vivencia el ejercicio de su profesión psicoanalítica en un hospital en la actualidad, y advirtió, además de las visciditudes de atender con barbijo, distancia y otros protocolos, el advenimiento de la angustia y la vulnerabilidad. En el afán de pensar maneras de poder responder a la situación en la que nos encontramos todos, la autora describió la dificultad de poner en palabras algo que irrumpió en la vida de todos.

La postura del filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2020) acerca de la sociedad actual, y precisamente su descripción sobre los vínculos entre las personas, la autoexplotación, el culto a la productividad y la expulsión de todo aquello que sea distinto a uno, fundará una base para pensar no sólo las repercusiones de la herida narcisista fundante, sino además, las formas en que se revelan ante sucesos que exceden el tan vanagloriado control humano.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Marco teórico

Los autores en los que nos basamos para poder pensar sobre lo que nos convoca, son psicoanalíticos y específicamente nos referiremos a Freud y a Lacan cuando pensemos en el narcisismo y en sus heridas. Los desarrollos postfreudianos nos brindarán una perspectiva vincular sobre la cuestión al igual que los escritos sociales y filosóficos, además de completar el panorama con diarios y revistas actuales y populares.

En este sentido, en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1996/2004b, pp. 228-232), se ubica que la primera vez que aparece la noción de narcisismo en Freud fue en 1910, en una explicación sobre la elección de objeto homosexual. Para estos autores la evolución del término comienza como una teoría de la evolución de la libido, para culminar (con las conceptualizaciones de Lacan sobre su teoría del espejo) definiendo al narcisismo como la interiorización de una relación. Así, el recorrido comenzará por conceptualizar no sólo la teoría freudiana sobre las heridas narcisistas infringidas a la humanidad, sino también por revisar sucintamente el concepto de narcisismo. Este concepto, que tuvo sus orígenes en la mitología griega, fue tomado por la psiquiatría y luego por el psicoanálisis, por Freud. En "Introducción al Narcisismo" (1914/2011, p. 71), quien definió este concepto como aquel comportamiento hacia el propio cuerpo, que se asemeja al que se le da al objeto sexual. Es la falta de interés en el mundo exterior, dada por una posición libidinal que lleva a sustraer la libido de objeto y situarla en el interior del yo. Posteriormente será clasificado en primario (como etapa del desarrollo libidinal, posterior al autoerotismo y previo al amor de objeto) y secundario (como el que deviene ante la retirada de las investiduras de objeto y la vuelta al autoerotismo), y en los desarrollos posteriores e incluso actuales, se sugiere pensar al narcisismo no como un estadio del desarrollo ni como una patología, sino como un componente de la vida de las personas. Además, algunos autores como Silvia Bleichmar (1996), profundizan en el reconocimiento y en la mirada del otro para poder describir este concepto.

Ahora bien, para poder ocuparnos de la segunda variable, lo que entendemos por "pandemia" y específicamente por "Covid-19", tanto La Real Academia Española, como la Organización Mundial de la Salud realizan una conceptualización lo bastante clara y concisa, como para concentrarnos sólo en lo que nos atañe del tema. Tanto el concepto de pandemia, con lo que implica por su carácter geográficamente abarcativo, como el concepto de Covid-19 como enfermedad descubierta en China, de gran capacidad de contagio y alto índice de mortalidad, ofrecen a la reflexión sobre el narcisismo y sus heridas, una variable de interés para desarrollar. Al igual que los trabajos de filósofos y sociólogos contemporáneos sobre la sociedad actual, y la definición del historiador norteamericano Christopher Lasch sobre la "sociedad narcisista", que si bien existe variada bibliografía sobre el tema, nos pareció que la perspectiva de estos autores podría explicar de manera clara el objetivo del presente trabajo.

Por último, es interesante pensar la pandemia desde la visión del psicoanalista argentino Moty Benyakar (2016, pp. 26-29) como un evento disruptivo, en lugar de traumático, ya que este último concepto en psicoanálisis, suele pensarse a posteriori del suceso. Abel Fainstein (2020, p. 10), por su parte, considera a la pandemia por Covid-19 como un evento disruptivo y no necesariamente traumático. Lo ubica como una amenaza incierta sobre los distintos proyectos

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

que puede tener una persona y una comunidad. El doctor en filología latina e historia español Manuel Ortuño Arregui (2020) tras escribir sobre las distintas pandemias sufridas en la historia de la humanidad, provoca en el lector cierta normalización del evento y de sus repercusiones, advirtiendo que las medidas tomadas por los distintos gobiernos no han diferido demasiado a través de las épocas.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Desarrollo metodológico

Procedimiento

El tipo de estudio abordado es una revisión bibliográfica exploratoria y descriptiva, dado que la temática es novedosa y se sabe poco, pero además se intentará desarrollar detalladamente sobre la realidad en cuestión.

El primer paso fue adentrarnos en las conceptualizaciones que guían el presente trabajo, las cuales sirven de pilares para la futura articulación. Los términos “narcisismo”, “heridas narcisistas”, “pandemia”, “Covid-19” rigieron la investigación. Identificar nuevas posiciones, ya sean psicoanalíticas como pertenecientes a otras disciplinas fue importante para poder pensar las maneras de impacto de este tipo de eventos no sólo en la subjetividad humana, sino también como sociedad.

Durante el primer capítulo nombrado “Narcisismo”, se pensó la presente temática comenzando por el mito de Narciso, para luego abordar el concepto a través de Freud y culminar en los desarrollos postfreudianos, sobretodo haciendo hincapié en pensar al narcisismo como la interiorización de una relación, a partir del Estadio del espejo de Lacan y la conceptualización del lazo social.

En el segundo capítulo, “Heridas narcisistas”, se imprime el corazón de la tesina abordando las tres heridas infringidas a la humanidad por la comunidad científica, descritas por Freud (1917 [1916]/2011, pp. 131-135), para luego indagar los desarrollos de los distintos autores que han propuesto una continuación de tales afrentas, pensando en eventos icónicos de la especie humana, como el estallido de la tecnología. Finalmente descubriremos que aquello que develarán estos eventos será la herida fundante de los sujetos.

El último capítulo al que le hemos dado el nombre de “El contexto de pandemia”, nos permitió desarrollar los antecedentes de este tipo de eventos, al igual que adentrarnos en el conocimiento de la enfermedad por Covid-19 y sus repercusiones psíquicas en los sujetos de la llamada “sociedad narcisista”.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Capítulo I Narcisismo

El mito de Narciso

Los mitos son esfuerzos de la humanidad por darle una significación a la realidad, por dar respuestas respecto a lo que son las cosas y para comprender al hombre. El de Narciso corresponde a la mitología griega, y nos permitirá comenzar a abordar el tema que nos ocupa, de un modo estético y afable, dado que demuestra una directa alusión a una condición humana, que son la vanidad y el egoísmo. Habla de pasión y rechazo, de venganza y de amor propio. De pérdida, de vacío. Todas cuestiones con las cuales, como seres humanos, nos podemos identificar.

Liríope entonces, era una ninfa bella e impoluta; no permitía que nadie la tocara. Para “limpiarse” de las miradas que recibía a diario, se bañaba varias veces por día. Una tarde lo hizo en el río de la comarca, donde merodeaba el dios fluvial Cefiso, quien la violó sin que ella se diera cuenta. Liríope salió de su baño embarazada y nueve meses después nació Narciso. Era tan hermoso que se asustó y fue a consultar al adivino Tiresias, que le dijo que Narciso viviría hasta la madurez con tal de que nunca se conociera a sí mismo.

El chileno Presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis a través del Arte, Daniel Malpartida, continúa explicando que

[...] fue la ninfa Eco quien se enamoró. La voz de la ninfa podía reproducir las voces más hermosas del mundo. El don de la ninfa puso celosa a la diosa Hera, temerosa de que Zeus acaso pudiera cortejarla. Hera la privó de su don, permitiéndole reproducir las últimas palabras de la persona con quien hablara. Después de la privación, Eco se transformó en una ninfa tímida y miedosa.

Enamorada de Narciso, sólo se atrevía a observarlo desde su cueva a orillas del estanque. Narciso percibía una y otra vez que alguien lo espiaba. (2021, p. 83)

Un día, mientras Narciso caminaba por el bosque, tuvo esta misma sensación y preguntó si alguien estaba cerca, a lo que Eco contestó repitiendo sus últimas palabras. Finalmente, salió de entre los árboles con los brazos abiertos, pero Narciso no aceptó su amor. Esta crueldad preocupó a los dioses y Némesis, diosa de la justicia y de la venganza, intervino haciendo que Narciso quedara absorto observando su imagen a través del agua.

[...] Finalmente, cayó al estanque fascinado por la imagen de sí mismo y murió ahogado. En su lugar surgió el Narcisus amarillo que florece cada primavera para ser admirado por los humanos y que se marchita y muere junto a los estanques. (Malpartida, 2021, p. 84)

Existen diversas interpretaciones sobre el mito, pero algunas consideraciones de la Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata e investigadora del CONICET, Daniela

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Evangelina Chazarreta (1999) resultan de interés para continuar pensando a lo largo del presente trabajo, sino como dato de color. En primer lugar, incluye cierta contextualización explicando que esta transformación, la metamorfosis en flor, constituía en la época de Ovidio una ley cósmica en el discurso científico. Y por otro lado, “la conjunción Eco-Narciso permite conformar dos caracteres que se describen mutuamente por oposición, trazando el dualismo centrado en los conceptos de la otredad y la mismidad, presentes en el texto de Ovidio” (Chazarreta, 1999, p. 87). Esto último nos convoca a pensar la diferenciación entre las posturas de Freud y de Lacan sobre el narcisismo. En líneas generales, mientras que en el primero se evidenciaría un estado de ausencia de objeto, en el segundo, habría siempre una alusión a una relación objetal. Lo veremos con mayor detalle en los apartados que siguen.

Narcisismo freudiano

El uruguayo Javier García (1994), abordó los distintos modos en que Freud utilizó el término narcisismo. Así, lo definió como “[...] destino de la libido, fase del desarrollo, tipo de elección de objeto (y de relación con el objeto), identificación, estructura psíquica (yo-ideal, ideal del yo), monto de autoestima (desvalorización, omnipotencia, herida narcisista), patología (neurosis narcisistas, perversiones)” (García, 1994, p. 79). El padre del psicoanálisis fue ampliando y modificando el concepto a lo largo de su obra, lo que permitió diversas interpretaciones. La amplitud del mismo, junto con otras ideas que se desprenden de él, hacen del narcisismo hoy un punto de partida para pensar no sólo metapsicológicamente sino también como modo de abordar la clínica.

El narcisismo es mencionado por primera vez en 1909, por Stekel, citando un trabajo de Sadger, que hacía referencia a un caso de “perversión multiforme,” utilizando el término “narzissmus.” En 1909 Freud comenzó a teorizarlo en “Tres ensayos de teoría sexual” en una nota al pie de página, donde dejó asentado que el concepto fue tomado de los trabajos de Ellis y Nacke. Luego lo desarrolló algo más en su libro sobre Leonardo Da Vinci de 1910 y el caso Schreber de 1911. En 1913, sugirió que sería adecuado situar el narcisismo como un estadio entre el autoerotismo y el amor de objeto. Pero es en “Introducción del narcisismo” de 1914, cuando este concepto comenzará a ocupar un lugar predominante en la metapsicología, sobretodo en lo que respecta al desarrollo sexual y a las relaciones que el yo establece con objetos externos (Freud, 1914/2011, pp. 65-98).

Hasta el momento entonces, el narcisismo era considerado una perversión, dado que hacía referencia a una

[...] conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual; vale decir, lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mima, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena.
(Freud, 1914/2011, p. 71)

Al no poder estudiarse directamente, el acceso más próximo al narcisismo será a través del análisis de las parafrenias, “la consideración de la enfermedad orgánica, de la hipocondría y de la vida amorosa de los sexos” (Freud, 1914/2011, p. 79). En este punto, el autor desarrollará su

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

teoría sobre las “energías psíquicas,” entre las cuales distinguió la libido yoica o autoconservativa de la libido objetal o sexual, hipótesis que conservará hasta la formulación de “Más allá del principio del placer” (1920/2011), momento en que abandonará esta dualidad pulsional, por el planteamiento que mantendrá de ahí en más, sobre pulsiones de vida y de muerte.

Basado en la distinción entre libido yoica y libido narcisista, Freud conceptualizó respecto al “sentimiento de sí” el cual es interpretado como el “grandor del yo”. El mismo se alimenta del “primitivo sentimiento de omnipotencia” (Freud, 1914/2011, p. 94) que es adquirido con determinadas experiencias, sobretodo aquellas primitivas entre el vínculo materno con su bebé. En este sentido, el sentimiento de sí es alimentado por la libido narcisista. En palabras de Freud: “en las parafrenias aquel aumenta, mientras que en las neurosis de transferencia se rebaja; y en la vida amorosa, el no-ser amado deprime el sentimiento de sí, mientras que el ser amado lo realza” (Freud, 1914/2011, p. 95). Así, el autor establece que el ser amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto.

Narcisismo primario y narcisismo secundario

Una de las conceptualizaciones que podemos encontrar en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, menciona que para Freud

[...] el narcisismo primario designa, de un modo general, el primer narcisismo, el del niño que se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores. Tal estado correspondería a la creencia del niño en la omnipotencia de sus pensamientos. (1996/2004b, p. 231)

Desde el “Proyecto” (1985) Freud planteó la existencia de un tiempo primero, mítico, de felicidad absoluta. En sus teorizaciones sobre la elección posterior de objeto, explicará que en la medida en que la madre es capaz de satisfacer las necesidades del niño, aparecerá como el primer objeto amoroso, dirá que el infans “elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción” (Freud, 1914/2011, p. 84). Propondrá que la elección de objeto será según el tipo narcisista (a lo que uno mismo es, a lo que uno mismo fue, a lo que uno quería ser, a la persona que fue parte del sí mismo propio) o según el tipo de apuntalamiento (a la mujer nutricia o al hombre protector). Este entonces será el tipo de satisfacción que caracterizaría al narcisismo primario, cuando el yo en tanto tal aún no se constituyó. En ese entonces, los objetos investidos por las pulsiones serán las propias partes del cuerpo. En esta etapa el bebé no distinguiría entre el mundo interno y el mundo externo. Esta satisfacción primordial marcará a las posteriores, donde el yo (en formación) quedará investido con los atributos de completud y al cual constantemente se tenderá a regresar. Es decir que, permanentemente se realizarán intentos por recuperar el trono de “*his majesty the baby*”, siempre y cuando haya habido otro que lo reconozca como tal y le otorgue ese lugar simbólico. En 1914, Freud realzó la injerencia de la posición de los padres en la constitución del narcisismo primario: “el conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres” (Freud, 1914/2011, p. 88). Así, se produciría una

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

“reviviscencia,” una “reproducción” del narcisismo de éstos, quienes atribuyen al niño todas las perfecciones, proyectan en él todos los sueños a los cuales ellos mismos hubieron de renunciar, asegurando de este modo la inmortalidad de sus propios yo. De alguna forma, el narcisismo primario representaría un espacio de omnipotencia que se crea en la confluencia del narcisismo naciente del niño y el narcisismo renaciente de los padres. Es decir que, para prodigar cuidados a un hijo, es necesario haber atravesado antes por la castración, ya que de este modo, podrá el hijo ser libidinizado, cuidado y deseado, en tanto representante simbólico (falo), capaz de llenar el agujero de la propia falta.

Con respecto al narcisismo secundario en Freud, corresponde a un posicionamiento libidinal posterior, que resulta del repliegue de la libido sobre el yo, a consecuencia de la desinvestidura de objetos exteriores. Para que se constituya el narcisismo secundario, entonces, es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos del mundo externo retorna e inviste al yo conformado, previamente libidinizado (Freud, 1914/2011, p. 72-74). Tendrá que ver con la capacidad de circulación de la libido.

El narcisismo secundario, que consistiría en retirar la libido de los objetos externos para recluirla en el yo, podría conducir de manera extrema a dejar de amar a los otros para amarse sólo a sí mismo. La paradoja del narcisismo estaría ligada a que cuanto más se invierte libidinalmente en el yo como objeto egocentrado de autoobservación, atención y amor, mayor es la incertidumbre con respecto a la propia identidad.

Freud concibió la identificación narcisista en 1917, a partir del estudio del duelo y de la melancolía, donde el yo se identificaría con la imagen de un objeto deseado y perdido, es decir que el investimento del objeto retornaría sobre el yo. “La sombra del objeto cayó así sobre el yo” (Freud, 1917/2011, p. 246). Después de 1920, Freud enunciará los postulados generales que resultan de este estudio de la melancolía. En especial, precisó que la transformación de los investimentos de objeto en identificaciones contribuye en gran parte a la formación del yo. Por lo tanto, éste resulta de la sedimentación de los investimentos de objetos abandonados; contiene, en cierto modo, la historia de tales elecciones de objeto. En esta medida se puede considerar que el yo resulta de una serie de “rasgos” del objeto que se inscriben inconscientemente. Veremos luego que a partir de Lacan podremos pensar el narcisismo secundario como el investimento libidinal (sexual) de la imagen del yo, estando esta imagen constituida por las identificaciones del yo a las imágenes de los objetos.

Ahora bien, cuando surge una angustia intensa, el obstáculo externo que frustra al sujeto lo hace retrotraerse, lo que hace que se reaviven los ideales que propuso el gran Otro en la infancia. La libido entonces, vuelve a la instancia del narcisismo primario y lo desarticula, lo cual hace que se retorne al momento entre el autoerotismo y la elección de objeto. Se produce una reviviscencia de la intensidad de lo pre-edípico (pulsiones agresivas y eróticas exacerbadas) y de lo edípico (sensación de abandono, de no ser querido, alojado) (García, 1994, pp. 79-88).

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

El yo ideal y el ideal del yo

Una vez formado el yo, el niño se confrontará a un ideal con el cual deberá medirse, ideal que se formó en su exterior y desde allí le es impuesto. En efecto, de a poco el niño va siendo sometido a las exigencias del mundo que lo rodea, exigencias que se traducen simbólicamente a través del lenguaje. Así, el narcisismo primario se compone de dos etapas: un self grandioso "*his majesty the baby*" y la imagen parental idealizada (Freud, 1914/2011, p. 88).

Con respecto al yo ideal, concepto fundamental que se desprende del de narcisismo, explica Freud que se desarrolla en esta fase y que le impone ciertas exigencias al yo. La formación del ideal es la condición para la represión.

Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas. Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción que gozó una vez. (Freud, 1914/2011, p. 91)

El ideal del yo, por su parte, se constituye en el momento de la resolución del complejo de Edipo. Es el receptáculo de la conciencia moral y parte, en comienzo, de la influencia crítica de los padres. Más adelante se sumarán otras como la de educadores o la opinión pública (Freud, 1914/2011, pp. 91-92).

En la introducción al libro de la psicoanalista Janine Chasseguet-Smirgel, "El ideal del yo" (1975/2003, p. 13), Christopher Lasch retomó esta teoría y agregó que existirían dos caminos en la añoranza de recuperar el sentimiento de omnipotencia primordial. Uno estaría indicado por el Principio de Nirvana: la vía directa, regresiva, la búsqueda del alivio de la tensión sin el atravesamiento de obstáculos ni perturbaciones. El otro camino, consistiría en la maduración y el desarrollo. En sus palabras,

La experiencia original de un contento basado en la ilusión de una autosuficiencia absoluta y, al mismo tiempo, de una unión beatífica con el mundo, deja paso a un penoso sentimiento de inferioridad. Pero el recuerdo del contento y la grandiosidad primordiales persiste en la forma de una concepción ideal de la persona, el ideal del yo, con arreglo al cual procura modelarse el yo en desarrollo. (Chasseguet-Smirgel, 1975/2003, p. 12)

Por último, en "Más allá del principio del placer" (1920/2011), Freud se refirió a la repetición en la transferencia analítica del trauma infantil temprano, de manera compulsiva, y justamente no correspondería al principio del placer, sino a la pulsión de muerte; es decir, a una tendencia al retorno a lo inanimado. Esto explicaría el por qué de la reproducción de situaciones dolorosas provenientes de heridas narcisistas, por fijación a la situación traumática, la cual deberá ser tramitada (elaborada) por el sujeto en su afán de mitigar sus angustias.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Algunos desarrollos post-freudianos sobre el narcisismo

El padre del psicoanálisis nos introdujo al narcisismo y luego numerosos autores post-freudianos dedicaron extensas investigaciones a este tema desde distintas vertientes teóricas.

El aporte más significativo en lo que respecta al presente trabajo es el de Lacan (1953-1954/2001) a partir del Estadio del espejo, donde la imagen del yo tomará preponderancia en contraposición del yo real, o verdadero.

En efecto, existe en primer lugar un narcisismo en relación a la imagen corporal. [...]

En el hombre, por el contrario, la reflexión en el espejo manifiesta una posibilidad noética original, e introduce un segundo narcisismo. Su *pattern* fundamental es de inmediato la relación con el otro.

El otro tiene para el hombre un valor cautivador, dada la anticipación que representa la imagen unitaria tal como ella es percibida en el espejo, o bien en la realidad toda del semejante.

El otro, el alter ego, se confunde en mayor o menor grado, según las etapas de la vida, con el *Ich-Ideal*, ese ideal del yo constantemente invocado en el artículo de Freud. La identificación narcisista -la palabra identificación, indiferenciada, es inutilizable- la del segundo narcisismo es la identificación al otro, que en el caso normal, permite al hombre situar con precisión su relación imaginaria y libidinal con el mundo en general. Esto es lo que le permite *ver* en su lugar, y estructurar su ser en función de ese lugar y de su mundo. [...] El sujeto ve su ser en una reflexión en relación al otro, es decir en relación al *Ich-Ideal*. (pp. 192-193)

Lo crucial radica en que a partir de su teoría, donde el niño se identifica con un otro, y por lo tanto anticipa su propia imagen, se formaría el yo, que es el otro. El sujeto se constituye en y por un otro semejante. Por otra parte, Lacan (1949/2009) también realizó una distinción entre el *moi* y el *je*, donde el primero se asociaría a la identificación con la imagen especular (registro imaginario), y el segundo sería una función simbólica, lo que antecedería al sujeto.

En el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, se plantean las diferencias entre las distintas posturas psicoanalíticas, para las cuales el concepto de narcisismo estaría directamente relacionado con la constitución del yo. Entonces,

[...] puede concebirse la constitución del yo como unidad psíquica correlativamente a la constitución del esquema corporal. Así, puede pensarse que tal unidad viene precipitada por una cierta imagen que el sujeto adquiere de sí mismo basándose en el modelo de otro y que es precisamente el yo. El narcisismo sería la captación amorosa del sujeto por esta imagen. J. Lacan ha relacionado este primer momento de la

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

formación del yo con la experiencia narcisística fundamental que designa con el nombre de fase del espejo. Desde este punto de vista, según el cual el yo se define por una identificación con la imagen de otro, el narcisismo (incluso el “primario”) no es un estado en el que faltaría toda relación intersubjetiva, sino la interiorización de una relación. (1996/2004, p. 229)

Contrariamente, Freud consideraba que el narcisismo primario sería un estado donde no habrían relaciones de objeto, y además habría una indiferenciación entre el yo y el ello, lo cual estaría representado por la vida intrauterina. El narcisismo secundario entonces, se caracterizaría por las identificaciones con el mundo externo, y es el que se correlacionaría con el estadio del espejo de Lacan.

[...] Partiendo de estas críticas, parece posible devolver su sentido a lo que fue la intención de Freud cuando, recogiendo la noción de narcisismo introducida en patología por H. Ellis, la amplía hasta hacer de ella una fase necesaria en la evolución que conduce desde el funcionamiento anárquico, autocrático, de las pulsiones parciales, hasta la elección de objeto. Nada parece oponerse a que se designe con el término “narcisismo primario” una fase precoz o ciertos momentos fundamentados, caracterizados por la aparición simultánea de un primer esbozo de yo y su catexias por la libido, lo que no implica que este primer narcisismo sea el primer estado del ser humano, ni que, desde el punto de vista económico, este predominio del amor a sí mismo excluya toda catexis objeta. (Laplanche y Pontalis, 1996/2004b, p. 232)

Nos centraremos para el tema que nos convoca, en el narcisismo como destino de la libido, identificación y fase de desarrollo, y como monto de autoestima, pero sobretodo como interiorización de una relación. Como destino de la libido, identificación y fase de desarrollo porque desde el autoerotismo hasta la elección de objeto, el movimiento pulsional pivotea entre el sujeto y el Otro, no sólo formando al yo, sino también construyendo un vínculo, un lazo. Como monto de autoestima debido a las vicisitudes por las que atraviesa el sujeto desde el nacimiento, que hieren su omnipotencia original y lo ubican a merced del mundo externo; pero al mismo tiempo lo habilitan a revalorizarse. Por último, pensamos al narcisismo como la interiorización de una relación por la identificación del sujeto con la imagen del Otro. Este momento lo “sujeta” a un significante, que es impuesto por el lenguaje, la cultura, el Otro.

Heinz Kohut fue un psicoanalista austriaco que dedicó sus estudios especialmente al narcisismo.

Una de las dificultades que se encuentran al encarar los problemas teóricos del narcisismo [...] es la frecuente suposición de que la existencia de relaciones objetales excluye el narcisismo. Por el contrario, [...] algunas de las experiencias narcisistas más

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

intensas se relacionan con objetos; objetos que, o bien están al servicio del self y de la preservación de su investidura instintiva, o bien son vividos como parte del self. (Kohut, 1971/1989, p. 14)

Para este autor, el narcisismo se transforma en un proceso evolutivo y ciertas capacidades que pueden observarse como logros del yo son en realidad cambios madurativos de un narcisismo primitivo. La investidura narcisista está al servicio de regular el sentimiento de estima de sí o de preservar la cohesión del sentimiento de sí. Kohut postuló que por ausencia o defecto de las investiduras internas las relaciones de objeto son sustitutos de ese déficit (pp. 105-123).

Piera Aulagnier, psiquiatra y psicoanalista italiana, aportó al psicoanálisis conceptos como “violencia interpretativa” y “proceso originario”; habló de “pequeño trozo de inmortalidad”, que es la prolongación del proyecto identificatorio. El yo “quiere creer que algo de sí mismo permanecerá” (Hornstein, 1991, p. 34). A través de la metáfora de una historia escrita en un libro, Piera lo relataba de la siguiente manera:

Una vez escrita la última línea, no solamente el libro ya no es modificable, sino –y esto es más importante– el autor ya no tiene la posibilidad de gravitar sobre el juicio, sobre la interpretación de sus eventuales lectores. Podemos continuar esta metáfora y decir que el Yo como autor del libro de su vida no solamente querría tener la seguridad de que lo van a leer, sino que querría prever y conocer lo que pensarán de él sus lectores póstumos. (Aulagnier, 1979/1994, p. 234)

Esta autora también hizo hincapié en la importancia de la apropiación de los enunciados identificatorios ofrecidos por la madre en la constitución del yo. El niño utilizará éstos para investirse a sí mismo. Este narcisismo del yo, tomarse como objeto de amor, es un requisito para dejar de depender de los anhelos identificatorios que la madre le formula y pasar a tener los propios. Luego, deberá afrontar la separación de su madre, lo que será doloroso, pero también le brindará libertad y sentimiento de estima de sí para invertir y realizar sus propios proyectos. Finalmente, con el advenimiento del yo, surgiría la categoría de temporalidad pero también la incertidumbre, la duda y la imprevisibilidad, que se erigen como necesarios para la alteridad inseparable de la persistencia del yo (Hornstein, 1991, pp. 71-77).

Con respecto al trabajo de duelo, escribió que el sufrimiento es tanto una necesidad como un riesgo. Una necesidad porque es aquello que obliga a la psique a reconocer la diferencia entre la realidad y la fantasía. Un riesgo porque la psique, ante el exceso de sufrimiento, puede desinvertir aquello que lo causa (Hornstein, 1991, pp. 48-55).

Tanto Aulagnier como René Kaës, psicoanalista francés individual y de grupo, realizarán un aporte importante en este sentido, con el concepto de “contrato narcisista”, realizando un amplio estudio sobre los grupos, las instituciones y los discursos como estructurantes de los sujetos.

Así, Kaës explicaba:

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Desarrollo la idea de un apuntalamiento mutuo de las pulsiones y de los yoos, y que indudablemente los procesos y las formaciones encuentran un apoyo y una modelización en sus primerísimos vínculos, y en el grupo primario, posteriormente en los grupos secundarios. Allí ubico la psiquis del otro, de más de un otro, en una posición meta en relación con el sujeto considerado en su singularidad; pero agrego que cada uno tiene esta función para el otro. Hablo entonces de una red de apuntalamientos, aunque esta red, esta función y el proceso implicado pueden no tener lugar, estar en falla o en crisis. Cuando S. Freud en *Introducción al Narcisismo* escribe que el narcisismo del bebé se apuntala sobre el de sus padres, inicia la descripción de este apuntalamiento mutuo: si el bebé no puede sostener la investidura narcisista de la cual se ha beneficiado al comienzo, tendrá que encontrarse con la decepción narcisista de sus padres; cómo desprenderse de eso sin atacarse a sí mismo. Nos encontramos aquí con las premisas del contrato narcisista y los efectos positivos y negativos que puede producir. (Kaës, 2010, párr. 60)

André Green fue un psiquiatra y psicoanalista francés reconocido principalmente por su estudio sobre los casos límites y las estructuras no neuróticas. Teorizó sobre un narcisismo de vida o positivo, y uno de muerte o negativo. Así, el primero estaría al servicio de una cohesión yoica, de una tendencia a la unidad; mientras que el narcisismo negativo brotaría de las pulsiones de muerte, que actúan en la dirección inversa y cuya tendencia es reducir a cero las investiduras yoicas (principio de inercia). “Esto se manifiesta clínicamente en el sentimiento de vacío” (Green, 1983/1999, p. 232). La tendencia regresiva de la pulsión de muerte apuntaría a un antes del deseo, a un estado de quietud, al reposo de la actividad de representación. Aspira entonces a la desaparición de todo objeto que pueda provocar, por su ausencia, el surgimiento del deseo. Este autor le brindará especial atención al narcisismo primario, el cual es entendido como una estructura y no simplemente como un estado.

Así, escribía que

[...] los narcisistas son sujetos lastimados; de hecho, carenciados desde el punto de vista del narcisismo. A menudo la decepción cuyas heridas aún llevan en carne viva no se limitó a uno de sus padres, sino que incluyó a los dos. ¿Qué objeto les queda para amar, sino a ellos mismos? (Green, 1983/1999, p. 18)

Así, este autor desmitifica la imagen popular sobre “los narcisistas”, aquellas personas supuestamente detestables que creen ser mejores que el resto, que no les importa el otro y que sólo se aman a sí mismos. Sin embargo, sucede todo lo contrario, son historias en las que falta el amor. En primer lugar, todos los seres humanos somos “narcisistas”, poseemos un

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

narcisismo desde la constitución psíquica, y también hemos sido heridos y nuestro yo se ha defendido ante tal sentimiento de desvalimiento.

No podemos dejar de mencionar a Donald Woods Winnicott, pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés, quien tenía mucho para decir sobre el tema que nos convoca. “La madre ofrece al bebé la oportunidad de crearse la ilusión de que su pecho es parte de él” (1971/2013, p. 41). En este sentido, el niño también cree ser omnipotente, aunque posteriormente, su madre se encargará de desilusionarlo, pero para ello deberá anteriormente haberlo ilusionado lo suficiente. “Si las cosas salen bien en ese proceso de desilusión gradual, queda preparado el escenario para las frustraciones, que reunimos bajo la denominación de destete” (Winnicott, 1971/2013, p. 44). Pero además, en esta transición constitutiva de ser un todo con el pecho de la madre, a ser una persona separada de ella, el bebé al mirarla a los ojos, se verá a sí mismo. En este sentido, el autor dará por supuesto que la tarea de aceptación de la realidad que inicia con el destete, nunca queda terminada, sino que ser humano alguno se encuentra libre de la tensión vincular que se da entre la realidad interna con la exterior (Winnicott, 1971/2013, p. 44).

Por último, Silvia Bleichmar, psicóloga, socióloga y psicoanalista argentina, escribirá sobre los procesos de narcisización “sanos”, donde se produce un encuentro entre una mirada que se brinda y busca admiración y otro que la acepta y lo admira. Si en lugar de esto, el niño recibe una descalificación primaria, una mirada crítica y de rechazo, en sus huellas mnémicas quedará la presencia de ese rechazo, produciendo un déficit primario. Cuando la narcisización es demasiada, lo que se produce en el niño es un exhibicionismo primario. También se puede producir un déficit secundario, posterior a la narcisización por la falla de la misma. La autora planteaba que en el narcisismo todo se encuentra en el orden de la significación, de lo que algo es para la mirada del que puede otorgar reconocimiento con su admiración (Bleichmar, 1996).

Con todo, el objetivo de convocar a los autores de este último apartado ha sido el de reivindicar la importancia del vínculo con un Otro en la definición de narcisismo. A pesar de que originalmente Freud ha hecho hincapié en un yo formado en solitario, a raíz de catexias libidinales en movimiento, pensar al yo como sujeto por su condición intrínseca de identificación con la imagen de un Otro (desde Lacan y su Estadio del espejo), ha puesto en evidencia la necesidad de valorar al narcisismo, pero sobretodo a las heridas a éste, como una instancia necesaria en el devenir vital de la humanidad.

El lazo social

Ahora bien, las organizaciones narcisistas luchan para preservar la autonomía ante el objeto, por lo que el vínculo, el lazo con un Otro resultaría conflictivo. Por decirlo así, hay un estado de alerta en las borrosas fronteras entre lo interior y lo exterior. La frialdad, la distancia, la indiferencia se convierten en eficaces escudos contra los golpes que vienen del otro y de la realidad. En cambio, investir al objeto es exponerse al abandono y reavivar las angustias de intrusión y de separación. Si tal como lo desarrolló Freud, el narcisismo se describe como la libido puesta en el yo como objeto, diferenciada de la que luego se destinará a los objetos del mundo exterior, entonces no nos alcanzará y deberá ser fallido. De lo contrario no podríamos vivir en sociedad, hacer lazo social. Esta renuncia será necesaria, como también lo fue el

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

destete, o la separación del vínculo simbiótico, o el ser hablado por un Otro. La herida produce sufrimiento, pero también habilita a la construcción de una vida propia, para la cual el yo edificará las defensas necesarias para sobrevivir a la cotidianidad, velando la falta.

En la misma línea de pensamiento, el amor narcisista, en todas sus variantes, se caracteriza por no investir al objeto más que en función de la indiscriminación que éste tiene con el sujeto, sea que se manifieste por el exceso de proyección de problemáticas yoicas, sea en la búsqueda de un ideal o de una representación nostálgica. La proyección permite evitar la confrontación con el propio yo. Deponer la omnipotencia narcisista bajo la coacción de la realidad implica un trabajo que no se realiza sin sufrimiento. Enfrentado al mundo, el sujeto lo aborda tratando de reencontrar en él (o incluso de imprimir en él) su propia imagen, con el fin de salvaguardar ese estado de supuesta autonomía del que obtenía toda la satisfacción. Al negar al objeto como otro se preserva la ilusión de que el objeto no se puede perder ni destruir. Se niega tanto el vínculo con el objeto como con sí mismo para defender la vulnerable representación del yo. Sea en su consistencia, sea en su valor.

En el Seminario XVII (1969-1970/2008), Lacan retomó los conceptos de "Psicología de las masas y análisis del yo" y "El malestar en la cultura" de Freud, para elaborar el esquema de los cuatro discursos. Éstos son entendidos como formas de lazo social que suponen modos de goce, y a partir de los cuales se puede leer lo social. Freud planteaba el lazo social como pulsiones egoístas que se trasmudan en pulsiones sociales. Lacan, como discursos: del amo, universitario, de la histérica y del analista. Más adelante agregará el discurso capitalista, donde el goce es sin pérdida. Cada lazo particular resume mecanismos de articulación entre el sujeto, el objeto y los significantes. Pero sobretodo, el discurso es un modo de tramitar lo real, un tratamiento del goce no posible de universalizar, un modo de goce entendido como producto del lenguaje ante la inconsistencia e inexistencia del Otro.

En este sentido, podemos pensar que el único objeto verdadero es el que está perdido, y por lo tanto, el único encuentro es el reencuentro. La primera vivencia de satisfacción, ese momento en que el bebé experimenta el pecho de la madre, implica una renuncia. Nunca volveremos a vivir ese momento, y esa huella será imposible de llenar. Hacer lazo social implicará una reconducción hacia la vida, hacia la búsqueda del deseo. Tapar las heridas con quitapenas, con discursos, con pensamientos, con acciones limitantes, suelen costar muy caro. A veces, costará más sufrimiento que placer. La renuncia original dejará sus heridas y se tratará de lidiar con ellas, en el mejor de los casos, desde los distintos vínculos con otros. Sin "media naranja" ni "trabajo perfecto", sino en movimiento, libidinizando y exponiéndonos a otros.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Capítulo II

Heridas narcisistas

Eduardo Braier es médico, psiquiatra y psicoanalista, argentino y nacionalizado español, y escribió sobre las heridas, con el objetivo de pensar las patologías narcisistas en la clínica. En el trabajo consultado (2001), las define como afrontas que disminuyen la autoestima del yo o su sentimiento de ser amado por objetos valorados. Da cuenta de un momento primitivo, de la separación del bebé de su madre, luego de la vida intrauterina y la simbiosis inicial.

Freud se refiere a este tipo de heridas en relación a cómo el niño va siendo sometido a las exigencias del mundo que lo rodea, exigencias que se traducen simbólicamente a través del lenguaje, inclusive la impronta intrínseca del mismo, en términos de que no es natural. Su madre le habla, pero también se dirige a otros. El niño comprende entonces que ella también desea fuera de él y que él no es todo para ella; ésta es la herida infligida al narcisismo primario del niño. De allí en más el objetivo será hacerse amar por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, pero esto sólo se puede hacer satisfaciendo ciertas exigencias, las del ideal del yo. En Freud, este concepto designa las representaciones culturales, sociales, los imperativos éticos, tal como son transmitidos por los padres (Freud, 1914/2011, p. 91-92).

Eduardo Braier (2001) realiza una explicación sobre lo que sucede en este punto en la psiquis humana:

El desarrollo del yo consiste en alejarse del narcisismo primario. En realidad, el yo aspira intensamente a reencontrarlo y por eso, para volver a ganar el amor y la perfección narcisista, pasará por la mediación del ideal del yo. Lo que se perdió es la inmediatez del amor. Mientras que con el narcisismo primario el otro era uno mismo, ahora uno sólo se puede experimentar a través del otro. Pero el elemento más importante que viene a perturbar el narcisismo primario no es otro que el “complejo de castración”. Mediante este complejo se opera el reconocimiento de una incompletud que va a suscitar el deseo de reencontrar la perfección narcisista. (Braier, 2001)

En este punto entonces, es importante mencionar las ideas de Lacan (1953/2005), quien basa sus desarrollos en la premisa fundamental del psicoanálisis, es decir, poder ser fieles a la ética del deseo. En este sentido, da cuenta de la importancia de la falta, de la pérdida, del “no todo”, gracias a la castración, constitutiva del sujeto. Pero para este autor, este complejo se explicará como efecto del ingreso al lenguaje, al mundo Simbólico, momento en el cual se hará posible el devenir subjetivo en correspondencia con el Nombre del Padre. El sujeto, que será efecto del significante, se irá libidinizando, lo cual marcará un movimiento que permitirá el ingreso al autoerotismo. De este lugar, dirá este autor, es de donde se cae dolorosamente. El bebé destronado producto de la castración podrá emerger como sujeto deseante, pero en el camino deberá soportar cierta pérdida (objeto a). Este sujeto, en el mejor de los casos, podrá

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

simbolizar esta pérdida del goce o, como venimos mencionando, herida narcisista, mediante la palabra. Pero sólo sucederá si el deseo de la madre se dirige a un tercero, el Padre.

Pero además, como vimos, el sujeto se encontrará regido por el ideal del yo, “modelo al que el sujeto intenta adecuarse” (Laplanche y Pontalis, 1996/2004a, p. 180). Así, para no abandonar del todo su narcisismo, el sujeto se medirá con este ideal, que contendrá el repertorio de las perfecciones de lo resignado.

Retomando a Braier (2001), estas heridas serán repetidas compulsivamente, pero además, se repetirán las defensas del yo, las cuales integran la estructura narcisista,

[...] a los fines de evitar experimentar el dolor psíquico producido por las injurias narcisistas. Así, ante el peligro de vivenciar una angustia desgarradora el ser reactiva la situación traumática, la respuesta puede ser de tinte maniaco con el consiguiente sentimiento de omnipotencia narcisista. (Braier, 2001)

Silvia Bleichmar (1996) también tendrá algo que decir al respecto. Para esta autora, cuando el vínculo original falla y el niño no es adecuadamente “narcisizado” por los objetos primordiales se produce una herida narcisista, lo cual produciría sentimientos de carencia afectiva, de los cuales el yo frágil y vulnerado del niño intentará protegerse mediante funcionamientos narcisistas.

Desarrollos posteriores. Las tres heridas narcisistas

Ahora bien, Freud, en “Una dificultad del psicoanálisis”, describe que “el narcisismo universal, el amor propio de la humanidad, ha recibido hasta hoy tres graves afrentas de la investigación científica” (Freud, 1917 [1916]/2011, p. 131). El autor, en este momento, se encontraba estudiando el narcisismo, pero también, el malestar en la cultura. Así, fusiona ambos conceptos y ofrece esta imagen para ayudar al lector a comprender un poco más aquello sobre lo que teorizaba. Las tres heridas entonces sufridas por la humanidad serían, la cosmológica, que demuestra que no es la Tierra el centro del universo, sino el Sol. La biológica fue la siguiente, basada en la Teoría de la Evolución de las especies, donde Darwin propuso la igualdad entre los animales y los hombres, destronando al ser humano de su superioridad y explotación hacia el resto de las especies. Por último, la herida psicológica, infringida por la aseveración que explica que “el yo no es el amo en su propia casa” (Freud, 1917 [1916]/2011, p. 135), es decir que estamos regidos por un inconsciente al que no controlamos.

El matemático y escritor nacido en Bolonia, Carlo Frabetti explica poéticamente estos dolorosos golpes a la humanidad de la siguiente manera:

Cuando llevábamos más de dos mil años contemplando la tragedia edípica desde la engañosa seguridad de la platea, Freud proclamó que todos somos Edipo, enamorados de nuestra madre y abocados a matar (simbólicamente) al padre-rey; la terrible anagnórisis saltó del escenario y se apoderó de los espectadores. Y unos años antes Darwin había demostrado que ese rey-padre no era de origen divino, sino simiesco, por

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

lo que el parricidio simbólico ni siquiera tenía la grandeza de un magnicidio, sino que era un mero ajuste de cuentas con el macho dominante de la manada. Y, por si fuera poca tanta humillación, Copérnico y Galileo habían redescubierto que nuestra madre Tierra no era la reina del universo en su trono inamovible, sino una cortesana más del séquito solar. (Frabetti, 2019, párr. 1)

Entre los desarrollos teóricos que le siguieron, se pueden pesquisar otras heridas narcisistas, la cuarta, la quinta y hasta la sexta sufrida por la humanidad. En este sentido, René Kaës (1987/1989, p. 20) propuso una cuarta herida que identificó como grupal por la cual el sujeto se sostiene en las instituciones y por eso una parte de él no le pertenece en su totalidad. Aquí lo que estaría en juego es la ilusión “monocentrista” de los seres humanos, cuando en realidad para este autor, una parte de nosotros no nos pertenece. En sus palabras, “La resistencia no es solamente epistemológica, es también institucional, sostenida por todos lados por esta herida narcisista que nosotros experimentamos al descubrir que somos sujetos del grupo” (Kaës, 2010, párr. 13).

Autores más contemporáneos, como la psicóloga y comunicadora social Sabina Cabariti (2013) sugiere como cuarta herida la propuesta por Kaës (1987/1989), es decir, la parcialidad de la subjetividad en las instituciones recién mencionada, y propone una quinta, la tecnológica, mediante la cual el ser humano se sentiría desvalorizado frente a las máquinas y otras automatizaciones.

Considero que actualmente los seres humanos están sufriendo una quinta herida narcisista, debido a que la tecnología computacional está haciendo que tanto los juegos formales como las distintas actividades laborales puedan automatizarse, porque la maquinaria automatizada, los robots y los ordenadores cada vez más sofisticados pueden realizar la mayor parte, o tal vez la totalidad, de nuestras tareas laborales y hogareñas. (Cabariti, 2013, p. 13)

Agrega que no es sólo el hecho material de esta nueva realidad, sino también su mal uso. Esto produciría en la humanidad una herida narcisista creada por él mismo. Hace referencia a que los seres humanos nos considerábamos “irrepetibles, inigualables, irremplazables,” (Cabariti, 2013, p. 12) y que hoy debemos afrontar el sentimiento amenazante de pensarnos como simples humanos. Continúa haciendo referencia a la desvalorización, la vulnerabilidad, la inestabilidad, la precariedad y la incertidumbre, como sensaciones comunes a todos los seres humanos, heridos en nuestro narcisismo. En este sentido, se podría pensar en una regresión a esos sentimientos de indefensión de la primera infancia.

El avance de la tecnología y su uso inadecuado es lo que genera una quinta herida narcisista. Decimos uso inadecuado porque desde las empresas se pueden reemplazar

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

los puestos de trabajo, y desde la educación porque en un futuro los nativos digitales ni siquiera poseerán las habilidades para lograr cálculos mentales.

En pocas palabras, podemos decir que esta herida narcisista fue creada por el mismo ser humano con su apropiación del conocimiento científico.

[...] Por lo tanto, nuestro futuro, depende de la orientación que le queramos dar al conocimiento científico. Para no extinguirnos como especie, esta orientación deberá estar basada en el respeto al otro en su singularidad, en sus derechos y en sus sentimientos. (Cabariti, 2013, p. 15-16)

El escritor y legislador correntino Francisco Tomás González Cabañas (2017), realiza una fuerte crítica al sistema democrático y en ella incluye la ilusión (y la certeza) de gran parte de la humanidad en que éste es la mejor forma de organización social, política y económica que podríamos haber inventado. Y es que en este punto se ve claramente la analogía con el mito de Narciso, donde sugiere que terminaremos hundiéndonos en esta idea, ya que la pensamos como única posible, o la única aceptable; no sin antes vanagloriarnos sin poder ver que se trataría de una ideología que para el autor, ya no resulta favorecedora para las poblaciones. Agrega que el hecho de aceptar la equivocación, pero poder corregirla, hará de la herida una dolorosa pero una que luego nos permitirá volver a sentirnos humanos, en el amplio sentido de la palabra. Si esto no sucede, advierte el autor, nos quedaremos con la imagen, con lo “totémico” (González Cabañas, 2017, párr. 12).

Sea la cuarta, o la quinta (la cuarta la propusieron décadas atrás) o el número en serie que fuere, lo cierto es que tras las signadas por Sigmund Freud (el Heliocentrismo Copernicano, el Darwinismo biológico y el propio psicoanálisis) e incluso contemplando esa cuarta (que agrega la indeterminación de lo exterior a lo humano) estamos en la parecía, en el pleno acontecer de una nueva descentralización de la humanidad que tercamente, necesita constituirse en aquello que no es, desnudando su condición deseante sin que por tal razón pueda arribar a resultante alguno o específico. Que terminemos de entender, asumir y aceptar que la política, y más precisamente, la democracia como sistema simbólico ejecutante, no hace más que horadar, percutir y socavar la posibilidad de una sociedad, inclusiva, incluyente, que tienda a armonizar la mayor cantidad de contrapuntos posibles, de hacer más respetuoso, habitable y armónico nuestro mundo, y que en virtud, del poder perverso que le hemos infligido, tiende a hacernos creer, exactamente lo contrario, es sin duda alguna el proceso que se abrió hace un tiempo y en donde, absortos, sorprendidos, aturcidos y alelados, seguimos intentando explicar y con ellos explicarnos.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Sin duda que se trata de una nueva herida narcisista, [...] extendiéndola en su significación cultural, el aceptarnos; tras el aturdimiento, la conmoción, que produce precisamente el trauma, [...] como capaces no sólo de haber construido, sino seguir sosteniendo, cercanamente y sin posibilidad de discusión, al sistema político de lo democrático, como el mejor de los posibles. (González Cabañas, 2017, párr. 2-3)

En la misma línea de pensamiento, Carlo Frabetti (2019) explica la cuarta herida como la derivada de la revolución cuántica o relativista, comandada por Einstein, también basándose en la llamada “impotencia intelectual”.

Ni sabemos si Freud llegaría a darse cuenta de que a principios del siglo XX la humanidad sufrió una cuarta herida narcisista comparable a las tres anteriores, y en cierto modo aún más profunda. [...] la revolución cuántica/relativista, a la vez que puso en nuestras manos un extraordinario poder, nos enfrentó a una insospechada impotencia intelectual. (Frabetti, 2019, párr. 3)

Este autor sumará además una quinta herida narcisista, basada en los teoremas de Gödel de 1931, que introdujeron el concepto de “indecibilidad”. En este sentido concluye que no controlamos como seres humanos ni el mundo exterior, ni el interior, pero tampoco podemos tomar plena posesión de los propios constructos mentales, es decir que, siempre habrá proposiciones indecibles.

[...] como demostró Gödel en 1931, no podemos construir sistemas lógicos de una cierta complejidad que sean a la vez consistentes y completos, pues siempre habrá proposiciones indecibles, es decir, de las que no podremos decir -en el marco axiomático del sistema- si son ciertas o falsas. (Frabetti, 2019, párr. 5)

Finalmente, deja abierto un lugar para pensar en una sexta herida, la inteligencia artificial, y ante la cual sugiere que no será fácil de aceptar que los seres humanos no estamos en la cima de la evolución.

Sin dudas habrá más desarrollos sobre el tema del que nada sabemos, al igual que probablemente el narcisismo y sus respectivas heridas sean conceptos a seguir pensando y trabajando, ya que presentan una importante relación con lo contextual, lo que implica un movimiento permanente. En lo que respecta al presente trabajo, resulta indispensable disponer de aquellos puntos en común entre las distintas heridas narcisistas sufridas por la humanidad planteadas por los autores abordados. En este sentido, y a modo de resumen, podemos pensar que el común denominador es el retorno a aquella indefensión primaria. Aquel momento traumático, pero también validante de ingreso al lenguaje, donde se inscribe como huella mnémica la primera pérdida, la falta primordial. En esa época, como se viene exponiendo, los sentimientos de desvalimiento, indefensión, incertidumbre, desvalorización, destronamiento,

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

brotarán no sin angustia, pero además, esto generará, según los recursos yoicos de cada persona, ciertas defensas para amortiguar semejante caída.

La herida primera, la pérdida original, la caída de “su majestad el bebé”, marcará una continua tendencia al retorno de este momento de gloria. Sin embargo, no sólo no habrá retorno, sino que además, deberemos enfrentarnos a todos los eventos que dejen en carne viva el dolor del cual no podemos escapar, sino sólo velar. Entonces como humanos, nos unen no sólo esta primer herida, sino las siguientes ya mencionadas. No podemos negar, por más fortaleza que tengan estas defensas, que las tres mencionadas por Freud (cosmológica, biológica y psicológica; 1917 [1916]/2011, pp. 131-135) han dejado una marca en nuestra psiquis. También podemos pensar en el destronamiento que hacen las instituciones tal como lo mencionó Kaës (1987/1989), la tecnología de Cabariti (2013), el sistema socio político democrático de González Cabañas (2017), o la indecibilidad e inteligencia artificial de Frabetti (2019). Todas ellas, seguramente producen en los sujetos cierta conmoción, algún retorno a aquella etapa narcisista y un ataque protector ante semejantes ocurrencias del destino.

La pandemia por Covid-19 como reveladora de las heridas narcisistas de la humanidad

Gabriela Levy, psicóloga uruguaya especializada en antropología social, en un Dossier dedicado a revisar el paradigma dualista naturaleza-cultura, escribió un artículo para la Federación Psicoanalítica de Latinoamérica (FEPAL), donde hacía hincapié en que el coronavirus “nos confronta globalmente con nuestra vulnerabilidad, desestabilizando y modificando radicalmente nuestras reglas de convivencia y nuestro modo de habitar el mundo” (Levy, 2020, p. 201). Para explicar su postura, retoma al Freud de “El porvenir de una ilusión” (1927/2011), quien pensaba a la naturaleza como violenta, con “poder hipertrofiado y aplastante” (p. 21) todopoderosa y descontrolada. Para protegerse, el hombre (y por lo tanto, la cultura) debió erigirse en el lugar del control, superior a todas las cosas, pero sin embargo con la fragilidad que lo caracteriza. “Con estas violencias la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endeblez y desvalimiento, de que nos creíamos clavados por el trabajo de la cultura” (Freud, 1927/2011, p. 16).

El filósofo alemán Markus Gabriel lo explica de la siguiente manera:

Primero la física atacó la libertad humana, la subjetividad, [...] Luego llegó la inteligencia artificial con los algoritmos. Y ahora, el coronavirus. [...]

Pero defender la subjetividad y la libertad son imperativos filosóficos hoy. Y también asumir el riesgo. La fantasía de la vacuna es la fantasía de un mundo sin riesgo. Pero la vida sin riesgo no existe. Vivir es morir, lamentablemente. [...]

Se sabe bien que el miedo nos atrae y a la vez, nos organiza. Es una emoción muy atractiva para seres finitos como nosotros, para estos animales que somos... [...] Por

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

eso la "virocracia" es doble; es el virus como enfermedad y como imagen. Ambos se viralizan. (Gabriel, como se citó en Sánchez, 2020, párr. 5-18)

El Dr. Jorge Guareschi (2020), médico psiquiatra santafecino, explicaba al comienzo del establecimiento del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) que la situación que estábamos viviendo hacía que tuviésemos a la muerte presente todos los días, a cada hora. Agregaba que lo escuchábamos en las noticias, en nuestros trabajos, era tema corriente en las universidades y hasta era lo primero que se comentaba con familiares y amigos. "Un pequeño microorganismo está dando un fuerte golpe al ego, al narcisismo, a la soberbia humana, al poner de manifiesto que no somos dueños del planeta" (Guareschi, 2020, párr. 4). En esta misma línea, la Licenciada Silvana Vilchez (2020), psicoanalista y docente de la Facultad de Psicología de la UBA e investigadora UBACyT, relataba su vivencia profesional en un hospital de la ciudad de Buenos Aires, haciendo referencia a la angustia y vulnerabilidad con la que se encontraba diariamente. El barbijo, la distancia y los protocolos, además, acentuaban la soledad e incrementaban los sentimientos de desamparo de las personas.

Por su parte, el escritor y biólogo Mia Couto (tal como se cita en Khouri, M., 2020), explicaba que solemos pensar que el enemigo siempre proviene del exterior, y que por lo tanto, será fundamental comprender y avanzar en el estudio del virus en lugar de tratarlo como un villano. "Después de todo, está dentro de nosotros, ya que estamos hechos de `eso`" (Couto en Khouri, 2020). Couto nos advierte que una de las razones que llevaron a devaluar el estudio de los virus fue nuestra visión antropocéntrica, que determina lo que es importante en el mundo natural. El autor insistía en que la naturaleza no existe fuera de nosotros y, en ese sentido, los virus y las bacterias son la base de la vida misma. Esto implicaría que vendrán nuevas pandemias, como varios científicos ya han señalado. Y si seguimos tomados por la ilusión de nuestro poder tecnológico, seguiremos sin estar preparados para enfrentar futuras crisis. En este sentido, la información "saludable", el conocimiento acerca de lo que enfrentamos, en contraposición de la sobreestimulación de noticias amarillistas, harán que recuperemos nuestras defensas y que salgamos de un lugar de miedo, o hasta de pánico.

El psicoanalista mexicano Amorhak Ornelas Vázquez hizo una reseña de la pandemia, la cual presentó, basándose en Lacan, como un real traumático; es decir, un imposible de soportar. Así, aseguró que "la pandemia ha desordenado nuestra realidad, agujereado nuestros supuestos y generado otro tipo de malestares" (2020, párr. 1). Y continuó emparentándola con las heridas narcisistas freudianas:

Así como Freud (1997) pudo identificar tres tipos de afrentas que la investigación científica asestó al amor propio a la humanidad (cosmológica, biológica y psicológica), tendríamos que interrogarnos ¿qué tipo de afrenta al narcisismo infligió la pandemia de la Covid-19 a la humanidad? (Ornelas Vázquez, 2020, párr. 1)

La pandemia, al terminar el presente trabajo (julio de 2022) se encuentra casi finalizada. La mayoría de la población se encuentra vacunada, y parecería que todo volviera a la "normalidad." Los escritos ya no son tan catastróficos, y la incertidumbre es grande, pero no

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

tanto como al comenzar. Todavía no sabemos qué efectos tendrán estas vacunas aplicadas de emergencia en los sujetos, qué otras variantes o complicaciones del mismo virus pueden presentarse, ni si el mundo efectivamente volverá a lo que era, o si ha aprendido algo que produzca un cambio. Siempre nos toparemos con eventos similares, que inunden de incertidumbre a las certezas humanas.

El filósofo, psicoanalista y crítico cultural Slavoj Žižek desde una analogía biologicista, escribió que

hay una subcapa de la vida, la vida presexual estúpidamente repetitiva de los virus, que nunca muere, que siempre ha estado ahí y siempre estará con nosotros como una sombra oscura, como una amenaza a nuestra propia supervivencia, y que estalla cuando menos lo esperamos. E incluso, a un nivel más general, las epidemias víricas nos recuerdan que nuestra vida es, en última instancia, contingente y absurda: aunque construyamos espléndidos edificios espirituales, cualquier estúpida contingencia natural como un virus o un asteroide puede acabar con todo..., por no mencionar la lección de la ecología, que es que nosotros, la humanidad, también podemos contribuir a ese final de manera inadvertida. (2020, p. 59).

[...] Lo realmente difícil es aceptar el hecho de que la epidemia actual es el resultado de la pura contingencia, que simplemente ha ocurrido y no hay ningún significado oculto. Si vemos las cosas desde una perspectiva más amplia, somos una especie que no posee una importancia especial (2020, p. 22).

Por último, Harari (2021) mencionaba en su libro "21 lecciones para el siglo XXI": "hemos domado a la naturaleza para adquirir más poder. Hemos creado mitos para explicar el mundo. Ahora estamos rediseñando la vida para hacer realidad nuestros sueños más fantásticos. Pero cabe preguntarse: ¿hemos perdido algo por el camino?" (p. 403).

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Capítulo III

El contexto de pandemia

Antecedentes pandémicos

El doctor en filología latina e historia español Manuel Ortuño Arregui (2020), realizó un detallado recorrido por las pandemias que necesitaron de cuarentenas como medida preventiva, remontándose hasta el Antiguo Testamento, los escritos de Hipócrates y Galeno. Así, mencionó las plagas de Egipto, como la lepra y la plaga de Atenas descrita en La Ilíada de Homero por el virus que hoy sabemos produce la fiebre tifoidea.

Todas estas epidemias estaban muy presentes y resultaban mortíferas, así como la evidencia de su transmisión por contagio, que enseguida fue utilizada como arma de guerra por las diversas potencias conquistadoras, lanzando cuerpos muertos mediante catapultas contra las ciudades o campamentos enemigos: había nacido la guerra bacteriológica. (Arregui, 2020, p. 28)

Este mismo autor explicaba que, a raíz de los síntomas que se relatan en los distintos textos antiguos, la deducción científica culminó en que habrían habido pandemias de viruela, peste bubónica, tífus, cólera, entre otras. Así, la peste antonina o la plaga de Galeno, durante el Imperio Romano, tuvo un rebrote conocido como la peste de Cipriano en el año 251, es decir que también el “rebrote” es algo que generaciones anteriores han vivenciado. Esta última comenzó en la India y se extendió por Oriente hasta Europa, llevada por las tropas romanas. A la plaga de Justiniano que se desplegó en el año 541, se la conoció como “plaga de peste bubónica” y causó 300.000 muertos en tres años en Constantinopla. “[...] se adoptaron medidas masivas de aislamiento, mezcladas con la marginación oportunista de colectivos a los que, por motivos étnicos o religiosos, se culpaba de la enfermedad” (Arregui, 2020, p. 30). Entre el año 735 y el 737, hubo una epidemia de viruela japonesa, pero la peste negra fue la pandemia que dejó más muertes, con un arrasamiento del 30% de la población europea entre 1348 y 1351.

También marcó un punto de inflexión en el desarrollo del control de enfermedades infecciosas. Durante este período se avanzó en las estrategias para limitar la exposición y el contagio no sólo a través del aislamiento de los enfermos en centros específicos, sino también mediante medidas de prevención como el saneamiento de lugares y objetos o el tratamiento adecuado a los cadáveres. [...] Un tercio de las 75 millones de personas que habitaban entonces Europa falleció, causando una catástrofe social y económica. (Arregui, 2020, p. 31-32)

Entre las medidas adoptadas, se encontraban la expulsión de los enfermos de las localidades donde se encontraban e incluso la ejecución si decidían regresar. Hasta que en un puerto de Croacia se impuso la medida destinada a que todos aquellos que desembarcaran, debían

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

aislarse por treinta días. “Es el primer ejemplo históricamente documentado de una ciudad en cuarentena” (Arregui, 2020, p. 33).

La historia marca, referenciando a la viruela de 1520, la fiebre amarilla en 1793, el vómito negro de 1800, el cólera de 1817, la tuberculosis (llamada peste blanca) del siglo XIX y principios del XX, la fiebre tifoidea en 1892 y el brote de gripe en 1889, que estas enfermedades surgen en la humanidad continuamente y que el saldo suele ser de una magnitud inimaginable.

Sin embargo, es fundamental en el desarrollo de las pandemias contemporáneas el apogeo del comercio y los inicios de la industrialización al inicio del siglo XIX que desencadenaron un rápido crecimiento urbanístico. Éste no fue en paralelo con las necesarias mejoras en la higiene pública, por lo que, junto a la elevada concentración de habitantes en las ciudades, que se juntó con una pobre alimentación de gran parte de sus habitantes, se instauró un lugar para que antiguas enfermedades hallasen en ese momento un gran campo de contagio y expansión. (Arregui, 2020, p. 37)

Con respecto a las pandemias del siglo XX, Arregui (2020) menciona a la gripe española, en 1918, como la primera pandemia global, la cual dejó entre 40 y 50 millones de muertes. En 1980 surgió el VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana), virus que causa el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida. Las pandemias de fines de los años `50 y `60, la gripe asiática (causada por un nuevo virus de la influenza A: H2N2), y la gripe de Hong Kong (del virus H3N2), fueron consideradas leves, al igual que el SARS (Síndrome Respiratorio Agudo Severo) en Asia. Entre 2009 y 2010, la epidemia de gripe porcina (H1N1), para la que hoy hay vacuna, fue un antecedente para el MERS (Síndrome Respiratorio de Oriente Medio) del 2012, una enfermedad respiratoria provocada por un nuevo coronavirus. Por último, quizás menos conocida, fue la expansión del virus del Ébola (EVE) en 2014, en África occidental.

Todos estos virus, con los que convivimos actualmente pasaron por su proceso científico y hoy podemos gozar como humanidad de vacunas y otras medidas de prevención. Pero no sólo eso, la información, los distintos estudios realizados sobre poblaciones de riesgo, pero sobretodo el paso del tiempo, confirman cierto control de la humanidad hacia ellos. Algo que no sucedía en un principio con el nuevo coronavirus, pero que de a poco cedió ante la percepción de control de los seres humanos.

La Covid-19

A pesar de su corta existencia, se puede encontrar gran cantidad de información, no sólo bibliográfica, sino también experiencial sobre lo que es la enfermedad por Covid, detectada a fines del 2019 en la ciudad de Wuhan, capital de la provincia de Hubei, en la China central. Si hoy preguntásemos a cualquier persona, con seguridad podría ofrecernos una respuesta más o menos exacta sobre lo que es, lo que la causa y lo que produce en el cuerpo humano la Covid-19.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

La Real Academia Española revela que el término “pandemia” proviene del griego *pandemía*, que significa “reunión del pueblo”, y que se trataría de una enfermedad epidémica que abarca varios países o a casi todos los individuos de un área (s.f., definición 1). Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (2020) define a la Covid-19 como una enfermedad causada por un coronavirus descubierto a raíz de un brote en Wuhan, China, en diciembre de 2019. Tomando los datos al 23 de junio de 2022, la cantidad de infectados se eleva a 539 millones y los muertos a 6 millones a nivel mundial (OMS, 2022; al comenzar a escribir este trabajo, en agosto de 2020, los infectados eran un millón, y los muertos, 500.000). Esto posiciona a la Covid-19 como la pandemia más abarcativa de la historia, luego de la gripe española y la peste negra.

En un trabajo sobre las características clínicas-epidemiológicas de la enfermedad, presentado por Pérez Abreu et al. (2020), la definen como una “causada por el coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2)” (párr. 3). Los autores explican que ambos, la enfermedad y el virus, eran desconocidos antes del brote en Wuhan, y que el primer reporte estaba relacionado con un grupo de personas que habían contraído neumonía con causa desconocida. La mayoría de los afectados estaban vinculados a “trabajadores del mercado mayorista de mariscos del sur de China de Wuhan” (párr. 5). Los casos aumentaron luego con apremio, y el virus se fue propagando por todo el territorio hasta convertirse en una pandemia, arribando a cada rincón del mundo. Debido a la velocidad de su expansión y la gravedad, el 20 de enero de 2020 la Organización Mundial de la Salud la declaró una emergencia sanitaria de preocupación internacional, para el 11 de marzo del mismo año reconocerla como una pandemia, “basándose en el impacto que el virus podría tener en países subdesarrollados con menor infraestructura sanitaria” (Pérez Abreu et al., 2020, párr. 6). Este virus, de la familia Coronaviridae, comparte características similares con el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), de identidad genética del 86%, y con el Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS), pero no es igual a ninguno de ellos.

Con respecto a los síntomas que produce, son similares a los de la gripe, entre los que se incluyen fiebre, tos, disnea (respiración difícil o trabajosa), mialgia (dolor y malestar en los músculos) y fatiga. También se ha observado la pérdida súbita del olfato y el gusto (sin que la mucosidad fuese la causa).

[...] En casos graves se caracteriza por producir neumonía, síndrome de dificultad respiratoria aguda, sepsis y choque séptico que conduce a alrededor del 3% de los infectados a la muerte, aunque la tasa de mortalidad se encuentra en 4,48%, y sigue ascendiendo. (Pérez Abreu et al., 2020, párr. 4)

Todas las fuentes consultadas estarían de acuerdo en que el peligro de la infección con este virus (y de hecho, ha sucedido), estaría dado por el colapso del sistema sanitario de los países, dado el grado alto de contagiosidad y el daño que puede generar en adultos mayores y en personas con enfermedades previas. Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (2020) asegura que alrededor del 80% de las personas contagiadas, se recuperan sin necesidad de someterse a ningún tratamiento o incluso sin necesidad de internarse.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Con todo, la recomendación de las instituciones sanitarias y los gobiernos desde el principio de la pandemia ha sido la de aislarse dada la gran cantidad de “asintomáticos” que pudieran transmitir la enfermedad. Sin embargo, esto ha traído repercusiones graves a nivel mundial tanto sociales como económicas, a las que cada país ha hecho frente a su manera. En el nuestro, el número de contagios aumentó rápidamente, y mientras la mayor parte del 2020 la medida privilegiada de prevención fue el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), aún en el 2021 se continuaron aplicando cuarentenas esporádicas, cierre de escuelas y locales comerciales (sobretudo aquellos con horarios nocturnos), distanciamiento social, aforos en espacios cerrados, entre otras tantas, que conllevaron un importante impacto mayormente social, pero también económico, político y ambiental.

El filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky fue consultado por el diario El País, en el marco de las jornadas llamadas Retina Reset, dirigidas a construir un futuro digital y sostenible evitando cometer errores del pasado. El autor de “La era del vacío” también pensó a la pandemia como un evento que abarcaría múltiples dimensiones, “la crisis no es solo sanitaria. Va a haber, y ya hay, una crisis económica, una crisis social con el desempleo y una disminución del nivel de vida promedio en Europa” (Lipovetsky, como se citó en Hidalgo Pérez, 2020, párr. 5).

En este sentido, Daniel Malpartida define a la pandemia como una “crisis del orden social, del orden cultural, del orden político, económico, crisis sanitaria y su correlato con el mundo psíquico. Es así como la desorganización del mundo externo impacta profundamente desorganizando el mundo subjetivo” (2021, p. 17). Y continúa explicando que la situación excede lo sanitario, pero también lo psicosocial. Abarca, así, todas las áreas de la vida humana, pasando de lo colectivo a lo singular y viceversa; y por lo tanto, concluye que la solución deberá abordarse desde todas aquéllas posiciones en conjunto.

Se levantan una vez la tríada compuesta por los celos, la envidia y la rivalidad entre grupos y países. Aparecen las comparaciones odiosas. ¿Quién lo hace mejor? Y se juega con el número de fallecidos del vecino en comparación con los nuestros.

[...] Se trata de la Negación, de la megalomanía -al parecer el síntoma central del paraíso neoliberal-, de posiciones fanáticas, de disociaciones al por mayor, de las resistencias a lo nuevo, del narcisismo maligno, de conductas sociopáticas, del sadismo y de la canalización de la verdadera amenaza del virus, acaso las condiciones anteriores sean las más destacables desde el punto de vista psicoanalítico y predicán y cuestionan a ese Estado que parece empeñado en avanzar contra los mandatos ciudadanos situándose en la vereda de enfrente. (Malpartida, 2021, p. 18-19)

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

La sociedad narcisista

Cada época desarrolla formas peculiares de patología que expresan de manera exagerada la estructura de carácter subyacente. En la época de Freud, la histeria y las neurosis obsesivas llevaban a extremo los rasgos de personalidad asociados a una fase temprana del orden capitalista: codicia, devoción fanática por el trabajo y una represión feroz de la sexualidad. En nuestra época, llaman cada vez más la atención los trastornos pre-esquizofrénicos, limítrofes o de la personalidad, junto con la esquizofrenia. (Lasch, 1991/1999, p. 64)

En su libro “La Cultura del Narcisismo” (1979/1999), el historiador norteamericano Christopher Lasch explicaba que en épocas de Freud los pacientes transitaban sus conflictos a través de mecanismos como la represión y la sublimación, los actuales utilizarían la actuación y la “escenificación”, a través de cierta superficialidad que evitaría el desarrollo de vínculos íntimos. En este contexto, la cuestión será adaptarse a la sociedad narcisista, la cual no significará nada si no refleja las fantasías del yo; lo que produciría un círculo vicioso entre actuar narcisísticamente y producir tal sociedad. Esto generaría una resignación progresiva en los sujetos, quienes definirían a las situaciones que para ellos carecen de significado como inmodificables, pero que deberán soportar pasivamente. En la sociedad narcisista, entonces, los sujetos buscarían reflejos de sí mismos en los otros, perdiendo estos últimos toda significación. Las experiencias con otros resultarían insatisfactorias, pero en lugar de responsabilizarse por ellas, los sujetos culminan victimizándose (Lasch, 1991/1999).

El narcisismo social, para este autor, sería aquel que surge de la adaptación del individuo a un entorno cada vez más fragmentario, uno donde la incitación constante a lograr placeres instantáneos crea la ilusión de vivir en un estado permanente de felicidad, casi compulsiva y obligatoria. Pero además, el uso de las tecnologías y el consumo generarían un progresivo alejamiento del contacto humano, desocializando y homogeneizando a los sujetos (Lasch, 1991/1999).

El filósofo surcoreano Byung-Chul Han, sigue una línea parecida en su libro “La Expulsión de lo Distinto” (2020), argumentando cómo el sujeto queda atrapado en una sociedad donde se autoexplota en completa soledad, y donde cada vez habría menos alteridad. Para muchas personas, sin embargo, la pandemia ha sido beneficiosa en el sentido de haberla utilizado como medio para desconectarse de otros, de “los distintos a uno mismo.”

El imperativo de la autenticidad engendra una coerción narcisista. No es lo mismo el narcisismo que el sano amor a sí mismo, que no tiene nada de patológico. No excluye el amor al otro. El narcisismo, por el contrario, es ciego a la hora de ver al otro. Al otro se lo retuerce hasta que el ego se reconoce en él. El sujeto narcisista solo percibe el mundo en las matizaciones de sí mismo. La consecuencia fatal de ello es que el otro desaparece. La frontera entre el yo y el otro se difumina. Difundiéndose el yo, se vuelve

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

difuso. El yo se ahoga en sí mismo. Un yo estable, por el contrario, solo surge en presencia del otro. La autorreferencia excesiva y narcisista, por el contrario, genera una sensación de vacío. (Han, 2020, p. 40)

La “felicidad *light*” de Enrique Rojas, psiquiatra español y autor de “El hombre *light*” (2012), no refiere únicamente a la superficialidad de comer sano, estar flaco, relajarse, vivir de vacaciones, y estar siempre joven, sino que este mundo perfecto conlleva un lado oscuro, donde el autocontrol y la vigilancia de sí mismo estaría al servicio de la autoexigencia, la frustración y el sin sentido de la vida. Estos autores (Han, 2020; Rojas, 1992/2000) describen cómo el vacío que genera este tipo de sociedad, donde se incentivan los placeres inmediatos (consumistas, sexuales o de entretenimiento, bulimia de los objetos, adeudamiento de las familias por la explosión del crédito), pero a la vez, la obsesión por el profesionalismo, la excelencia y el perfeccionismo no permiten el verdadero disfrute y desresponsabilizan a los sujetos de sus decisiones. En lugar del exceso transgresor y revolucionario, el hedonismo posmoderno es uno *light*. Aquello que caracteriza hoy al ser humano es la depresión, el vacío, el estrés. Los medios de comunicación generan atracones, pero también desdramatizan el sentido de la falta. No existen las obligaciones, ni seres superiores que eviten nuestra muerte o reivindicación, sino que se trata de una cultura de la autodeterminación individualista. Viviríamos entonces en una época donde la felicidad narcisista ya no estaría relacionada con el “todo está permitido”, sino con una moral sin obligación ni sensaciones.

En palabras de Rojas:

Es una sociedad, en cierta medida, que está enferma, de la cual emerge el *hombre light*, un sujeto que lleva por bandera una tetralogía nihilista: *hedonismo-consumismo-permisividad-relatividad*. Todos ellos enhebrados por el *materialismo*. Un individuo así se parece mucho a los denominados *productos light* de nuestros días: comidas sin calorías y sin grasas, cerveza sin alcohol, azúcar sin glucosa, tabaco sin nicotina, coca-cola sin cafeína y sin azúcar, mantequilla sin grasa... y un hombre sin sustancia, sin contenido, entregado al dinero, al poder, al éxito y al gozo ilimitado y sin restricciones.

El hombre light carece de referentes, tiene un gran vacío moral y no es feliz, aún teniendo materialmente casi todo. (1992/2000, pág. 7)

Así, se pueden pensar los sujetos contemporáneos como vulnerables, carentes de bases sólidas para afrontar los cambios vertiginosos que les tocaron transitar. La obsesión con el presente también tendrá que ver con esta incertidumbre, con una desconfianza y con cierto recelo de un futuro alienante, donde el sujeto parecería desaparecer entre las masas.

Retomando a Gilles Lipovetsky, quien escribió sobre los cambios sociales del siglo XX y XXI, sobre el hombre “hipermoderno” y sus formas de vincularse, además de haber sido convocado para opinar sobre la pandemia por COVID-19, postula que de “la era del vacío”, estaríamos transitando una “era de la inseguridad y el miedo” (Lipovetsky, como se citó en Hidalgo Pérez,

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

párr. 2). Junto con el consumismo y el hedonismo, existiría un culto al presente en todo su esplendor, como actitud ante la vida.

Tenemos sociedades en las que todo se vuelve más problemático. Se tiene miedo al desempleo, miedo al calentamiento global, miedo a la degradación de nuestro estatus, miedo a la identidad debido a la inmigración, miedo al terrorismo. Y, ahora, el miedo a las epidemias. (Lipovetsky, como se citó en Hidalgo Pérez, 2020, párr. 2)

El médico psiquiatra y psicoanalista Luis Hornstein, quien además de escribir sobre la clínica actual, se ha ocupado del narcisismo en reiteradas oportunidades, plantea:

[...] antes las instituciones ahogaban al individuo, lo encorsetaban. Ahora están deterioradas. Ese deterioro lo deja a la intemperie, sin puntos de referencia. El sujeto se halla abandonado a sí mismo, expuesto al hundimiento interior, a su dominación cada vez más anónima e insidiosa, a sistemas de consumo y de comunicación que se apoderan de su ser y lo alienan solapadamente. (Hornstein, 2018)

En un artículo del diario chileno La Tercera se denomina al narcisismo, “la nueva epidemia [...] un virus que se esparce entre los jóvenes, debido a padres sobreprotectores, las redes sociales y el crédito fácil” (Acevedo, 2009), tras la crisis financiera norteamericana del 2008. De hecho, las estadísticas demuestran que en ese país, el trastorno de la personalidad narcisista afecta al 1% de la población y que estaría en alza. Aseguran que se vive una “cultura narcisista”, que se manifiesta en el consumo respondiendo a una necesidad de “ostentación” (Acevedo, 2009).

Con todo, la sociedad posmoderna y narcisista es la que rinde culto al presente inacabable, olvidándose del pasado y del futuro. La forma de transitarlo es mediante un hedonismo individualista, un consumismo extremo y una falta de pudor y culpa que ignora el bien común. La felicidad no es propia de los logros colectivos y revolucionarios, ni del paso a otra vida, sino que por el contrario, estaría disponible a través del consumo. Sin embargo, el sujeto estará permanentemente insatisfecho ya que el mercado no podrá cubrir sus expectativas, y la supuesta felicidad compulsiva y obligatoria no será verdadera, sino que encubrirá un sentimiento de vulnerabilidad y soledad que sólo crecerá con la pérdida de lazo social y finalmente con la imposibilidad de cambiar un mundo que produce infelicidad. En este sentido, el encerrarse en el propio hogar muestra cierto recelo por la socialización, como si no se necesitara del otro; e incluso dentro del propio hogar, entre los convivientes. Pero semejante autosuficiencia sólo puede encubrir, una vez más, la desconfianza, la inseguridad y el miedo por el mundo externo lo cual, como en una rueda que se retroalimenta, produce comportamientos individualistas, actitudes defensivas y la indiferencia hacia el otro. Los poderosos hacen su parte y deciden paternal o maternalmente por los sujetos, ubicándolos en el lugar de niños que tienen todo lo material que desean pero son inseguros y miedosos. Así, también desde ese lugar, vive para sí mismo en el presente, cuidando su salud, su juventud y sus éxitos, disfrutando el hoy todo lo que se pueda.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

La cultura del “me gusta” rechaza toda forma de vulneración y conmoción. Pero quien pretenda sustraerse por entero a la vulneración no experimentará nada. A toda experiencia profunda, a todo conocimiento profundo le es inherente la negatividad de la vulneración. El mero “me gusta” es el grado absolutamente nulo de la experiencia. [...]

La herida es la apertura por la que entra el otro. Es también el oído que se mantiene abierto para el otro. Quien solo se instala dentro de sí mismo, quien se encierra en casa, no es capaz de escuchar. La casa protege al ego de la irrupción del otro. La herida rompe la intimidad casera y narcisista abriéndola. Pasa a ser una puerta abierta para el otro. (Han, 2020, pp. 117-118)

El malestar en la cultura en contexto de pandemia

En “El malestar en la cultura” (1930 [1929]/2011) Freud mencionaba tres fuentes de sufrimiento del hombre que vive en sociedad y que serían las causas de su infelicidad. La naturaleza hiperpotente, super poderosa e incontrolable, haría de los seres humanos unos sometidos a su grandeza. El cuerpo propio y el vínculo con otras personas también estarían fuera del alcance de la dominación humana e implicarían un tope a su potentado, haciéndola sufrir (p. 76). Las formas en que el sujeto logre transitarlos, será el modo en que conduzca sus pulsiones, de las cuales deberá renunciar en mayor o menor medida. Cuando el niño debe renunciar a sus pulsiones, su yo se escinde y deviene el superyó, instancia psíquica que aunará la introyección de las figuras de autoridad y la ambivalencia amor-odio hacia ellas. Las pulsiones agresivas entonces, causarían el sentimiento de culpa, necesario según Freud, para abrir otros canales de satisfacción y de progreso cultural (pp. 123-124). Mientras que el superyó freudiano produjo la prohibición, el lacaniano produjo un imperativo de goce sin límites. Al primero podríamos ubicarlo en el discurso del amo, donde habría límites y obligaciones; al segundo en la lógica del capitalismo: ser libres sin medida. Si un Otro no supone un límite y el yo se difunde con él, entonces no habría marcos habilitantes, ni líneas de acción, ni bases firmes y seguras donde vivir y convivir. Durante la pandemia el mandato de la productividad, por ejemplo, se vio potenciado en el sentido de que no sólo era posible tal producción, sino que lo era a toda hora. No se perdía tiempo en viajes ni tampoco era un impedimento estar al cuidado de otras personas mientras se realizaba la tarea. En este sentido, el discurso capitalista implica que no se debe renunciar a nada y que además, se debe ser feliz y productivo en el proceso. Este goce no se encuentra unido al deseo, se trata de un cuerpo separado de su simbolización, de su sentido. Una naturaleza, cuerpo y vínculos controlables, al servicio de la felicidad absoluta, del presente inacabable y del retorno de la libido a un yo que pareciera inmortal.

Ahora bien, aunque la humanidad creyera que estas fuentes de padecimiento se encuentran dominadas, el malestar continúa expresándose; para lo cual el sujeto, sin importar la época en la que viva, recurrirá a distintos “quitapenas”: la sublimación, la intoxicación o el delirio (Freud, 1930 [1929]/2011, pp. 78-81). En tiempos de pandemia, por ejemplo, se registraron consumos

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

excesivos de alcohol, psicofármacos y otras drogas, de información y de tecnología. Cada caso fue singular, pero el crecimiento de usuarios de plataformas digitales como Netflix o de redes sociales, podría marcar mecanismos de sublimación.

En un esfuerzo de tramitación psíquica hemos quedado enfrentados a interrogantes respecto de qué verdades podemos demostrar, qué sentidos encontrarle a la pandemia que no sean los instituidos desde el discurso científico, si estos no serán sólo “quitapenas” para soportar la existencia. Habitar el mundo es lo suficientemente traumático, en la medida en que siempre hay un desfase entre lo humano y lo natural, en este sentido, los denominados “quitapenas” parecieran ofrecer formas de lidiar con ello. Las heridas infringidas a la humanidad no pueden universalizarse y mucho menos dejar de tener en cuenta contextos y singularidades. Las verdades que han sido asumidas históricamente con los sentidos y explicaciones que han acompañado cada época de la humanidad han servido como marco de comprensión para reducir la angustia a la que nos enfrenta la incertidumbre. Incertidumbre que implica la vida misma. Eventos que suceden por fuera de nuestro control. Como lo dice Freud (1916 [1915]/2011) “el valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable” (p. 309). Sin embargo, en un contexto de goce ilimitado e inmediato, la belleza de la vida podría ser más difícil de apreciar.

El psicoanalista Daniel Malpartida, en su libro “Crónica Psicoanalítica De La Pandemia - Los Muertos No Vuelven -“ (2021), abordó el impacto de la pandemia en el psiquismo de las personas, en la sociedad y en la cultura. Realizó una fuerte crítica a los gobiernos, quienes para el autor, han implementado una suerte de darwinismo social, seleccionando a aquellos ciudadanos más aptos y dejando al resto a merced del virus. Nombró a los poderosos como “personajes sin ética sin principios, sin culpa e hiperviolentos”, pertenecientes a un club que llama “de los narcisistas malignos” (p. 143). Continuó describiendo a los movimientos sociales de la última década y a la pandemia como aceleradores de la necesidad de un cambio profundo en la forma de ser y estar en el mundo, y formuló una analogía mencionando un “malestar más allá de la pandemia”, al igual que mencionar el proceso desgarrador en el cual el mundo se encuentra inserto y lo denominó: “hacia el duelo global”, que deberá ser antecedido por los duelos personales y los duelos nacionales (p. 143).

Finalizó entonces prediciendo un futuro completamente renovado, con nuevas rutinas, estrategias y filosofías de vida, donde

[...] arribemos y aceptemos la paradoja del equilibrio inestable, condición por lo demás de toda vida.

[...] La transformación llegará una vez superados los duelos personales y sociales, después de liberados de la cuarta herida narcisista que el Covid-19 asestó a la humanidad. Un humano singular y plural que sienta y pueda (en ese orden) avanzando y creando una nueva conciencia planetaria, colocando a la creatividad que es inherente a todo ser humano, esbozando, dibujando, pintando y ensayando un presente que está por venir. (Malpartida, 2021, p. 143)

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

A pocos meses de flexibilizada la cuarentena, la sociedad señaló a los jóvenes de inmaduros, despreocupados y egoístas, ya que sus actividades comenzaron a acrecentarse y las reuniones numerosas eran moneda corriente. Esteban Ferrández Miralles, psicólogo español, escribió para la Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid una “Crónica de la Pandemia” (2020) acerca de la paradoja de que algunas personas son capaces de arriesgarse a perder la vida por la satisfacción inmediata de sus anhelos. Son varios los autores que han puesto el foco en los jóvenes que aparentemente no eran propensos a contagiarse de coronavirus, y que con su comportamiento temerario no consideraban el “bien común.” Las llamadas fiestas clandestinas, la oleada de turismo en el verano y aglomeraciones diversas han empujado a la opinión pública a condenar las conductas de los jóvenes como “poco solidarias” y hasta autodestructivas. En palabras de Ferrández:

La conservación de la vida conlleva a menudo la reducción al mínimo de las satisfacciones yoicas, la renuncia narcisista de anhelos cotidianos. La realización de algunos anhelos yoicos, es decir, la libertad de movimientos, la libertad de acción conllevaba poner en peligro la vida.

Podemos así tomar conciencia de la inmensa herida narcisista que nos produce esta pandemia con sus efectos de secuestro de las libertades, impuestos por otros, a favor de argumentos a menudo discutidos o discutibles. (Ferrández, 2020, p. 53)

Los efectos disruptivos del Covid-19 para la subjetividad

El concepto “disruptivo” fue propuesto por el psicoanalista argentino ganador del premio Konex de Psicología 2016 Moty Benyakar, y resultaría adecuado utilizarlo para describir el momento en que se decretó que vivíamos en un estado de pandemia. En este sentido, la propuesta sería reemplazar el término “situación traumática” por el de “evento disruptivo”, ya que el primer concepto en psicoanálisis suele pensarse a posteriori del suceso pero además no toma en consideración la singularidad tanto del sujeto como del suceso y de la relación entre ambos (Benyakar, 2016, pp. 13-18).

Para este autor, las características de un entorno disruptivo son

- la ruptura de las reglas de juego como consecuencia de la ineptitud y hasta la caducidad lisa y llana de algunas de las normas escritas y consuetudinarias que organizaron la vida social;
- la inversión del sentido de las instituciones sociales que se tornan incapaces de cumplir con las funciones para las que fueron creadas;
- la incertidumbre patológica y la desconfianza hacia todo y todos que se apodera de los sujetos, y

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

- una percepción distorsionada de la realidad y de sí mismos que sume a las personas en profundo desconcierto. (Benyakar, 2016, p. 47)

Pensamos el contexto de pandemia por Covid-19 como uno disruptivo por considerarlo, siguiendo al mismo autor, un suceso que impactó en psiquismos ya constituidos, con defensas instaladas, pero que sus efectos habrían provocado que algunas personas fracasaran en desarrollar estrategias adaptativas a él, tanto psíquicas como de relación, que fueran adecuadas a esa realidad amenazante que, a pesar de ser racionalmente comprensible, de todos modos desequilibra. Estos eventos no permitirían la metabolización psíquica, provocando cierta inestabilidad y desorden mental, lo cual se debería a que o bien las personas saben qué es lo que las amenaza pero no saben cómo defenderse, o bien el medio presenta un grado de aleatoriedad tal que obstruye el potencial humano para adaptarse (Benyakar, 2016, p. 21-24).

En la misma línea de pensamiento, el psicoanalista y especialista en psiquiatría argentino Abel Fainstein (2020, p. 10) considera a la pandemia por Covid-19 como un evento disruptivo y no necesariamente traumático. Lo ubica como una amenaza incierta sobre los distintos proyectos que puede tener una persona y una comunidad.

El psicoanalista italiano Massimo Recalcati (2020), propuso pensar la vivencia de la pandemia como una curva de la angustia, la cual comenzaba con una persecutoria, dándose un “narcisismo de equipo” (párr. 2), donde toda la humanidad luchaba contra el atacante en común: la Covid-19. Luego se transitaba por una angustia apocalíptica, un “luto colectivo,” (párr. 3) que evidenciaba que no podíamos ganar, que debíamos hacer el duelo por lo perdido que no íbamos a poder recuperar. Por último, una angustia de reapertura a la vida necesaria, incierta y expuesta al riesgo. ¿Cómo seremos y en qué nos convertiremos? (párr. 6).

Las autoras miembro del CONICET María Cecilia Johnson, Lorena Saletti-Cuesta y Natalia Tumas (2020), escribieron sobre algunas repercusiones de la pandemia en Argentina, tras el primer caso confirmado el 5 de marzo de 2020, y arribaron a los siguientes resultados:

[...] la población encuestada siente incertidumbre, miedo y angustia, pero también emerge un sentimiento de responsabilidad y cuidado frente al Covid-19. Así mismo se destacan sentimientos positivos para la sociedad como una valoración de la interdependencia social. Los resultados arribados señalan que el impacto en la salud mental es desigual según el género, el nivel educativo alcanzado y el confort percibido en el hogar. El estudio permite concluir que las dimensiones emocionales y vinculares de la personas resultan aspectos centrales ante la pandemia del Covid-19 en Argentina. (Johnson et al., 2020, p. 2447)

En un artículo de la Revista Cubana de Salud Pública (2020), los investigadores sudamericanos Yunier Broche-Pérez, Evelyn Fernández-Castillo y Darlyn Alejandra Reyes Luzardo, ahondaron en la diferenciación entre el aislamiento social, el cual implica cierta voluntariedad de las personas, y el establecimiento de una cuarentena, la cual será de estricto cumplimiento. Esta última medida, explicaban, ha sido utilizada con anterioridad, pero

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

recientemente existen dos ejemplos: en el 2003, ciudades de China y Canadá impusieron periodos de cuarentena a causa del síndrome respiratorio severo agudo (SARS) y en el 2014 en África oriental se dispuso esta medida para contener el brote de Ébola (p. 3).

Sin embargo, aseveraban:

Mientras que el establecimiento de un periodo de cuarentena puede constituir una medida inevitable (y efectiva) con el objetivo de salvaguardar vidas, la decisión trae consigo un importante costo desde el punto de vista psicológico (a corto, mediano y largo plazo), pudiéndose manifestar a través de diversos comportamientos que son poco frecuentes en periodos normales. (Broche-Pérez et al., 2020, p. 3-4)

Luego el trabajo hace una revisión de las distintas consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social, donde se recorren aquellas de impacto negativo tanto en el personal de salud, como en los niños y adolescentes y también en los adultos. Entre las de mayor frecuencia se nombraron “los trastornos emocionales, depresión, estrés, apatía, irritabilidad, insomnio, trastorno de estrés postraumático, ira y agotamiento emocional” (Broche-Pérez et al., 2020, p. 5), pero mayormente en poblaciones que presenten “una edad comprendida entre los 16-24 años, bajos niveles de educación, pertenecer al sexo femenino, tener un solo hijo (con comparación con no tener o tener 2 o más), vivir solo y la existencia de antecedentes de enfermedades mentales” (p. 5).

Además, el estudio mencionaba las variables que acrecientan el estrés durante las cuarentenas, entre las que se encuentran la duración de las mismas, como lo dicen los autores, “una cuarentena mayor a 10 días, incrementa los síntomas de trastorno de estrés postraumático” (p. 7). El miedo a la infección propia y de personas cercanas, la frustración y el aburrimiento, la pérdida de las rutinas y la reducción del contacto social también son factores estresantes, al igual que “la información inadecuada, poco clara o contradictoria, la falta de transparencia gubernamental, las finanzas y el estigma (rechazo) social (p. 8).

Como el estudio anterior, se encuentran otros y algunas teorizaciones con respecto a las consecuencias psicológicas (y no solamente, también se puede encontrar abundante bibliografía sobre las consecuencias económicas, sociales, políticas, ambientales, entre otras) de la irrupción de la Covid-19 en la subjetividad humana. A efectos del presente trabajo, es importante aclarar que estos datos son generalizaciones de las experiencias particulares de cada sujeto. Sin embargo, para la argumentación sobre la revelación de las heridas narcisistas de la humanidad, será de interés pensar las repercusiones como colectivo social y como ciudadanos del mundo, para lo que será necesario entonces, cierta generalización. Además, la sociología nos brinda descripciones generales que nos ayudan a pensar los contextos y a raíz de ellos, también las singularidades. Por lo tanto, no sucumbiremos ante la determinación de la universalidad de los procesos psíquicos, sino que nos nutriremos ellos.

Con todo, podríamos pensar que el contexto de pandemia condujo a los seres humanos a un lugar de desamparo, lo que produciría extrema inseguridad. Pero también podemos ubicar que esta sensación no sería algo nuevo, no habría irrumpido con el virus, sino que tendría que ver

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

con un proceso que se venía gestando en las distintas sociedades. Algunos podrán atribuírselo al modelo capitalista, y otros al derrumbe de la función paterna (si no es lo mismo); pero lo cierto es que la desconexión con los otros, la sensación de vulnerabilidad, de indefensión, la necesidad constante de estar colmando una falta que es necesaria, hizo que los velos contruidos para preservar nuestras heridas se descubrieran.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Conclusiones

El recorrido de la presente tesina estuvo emparentada con el proceso de atravesar la pandemia por Covid-19, con la fluctuación de los datos y con el aprendizaje día a día no sólo de medidas higiénicas, sino también de consecuencias físicas, psicológicas, medioambientales, económicas, políticas, culturales. Y además, con el aprendizaje personal de la importancia del lazo social. El trabajo comenzó con un recuerdo a la primera aproximación a los textos de Freud, y específicamente a las tres heridas descritas por él en “Una dificultad del psicoanálisis” (Freud, 1917 [1916]/2011, pp. 131-133). Cuando irrumpió la pandemia por Covid-19, surgió la idea de pensarla como una herida narcisista más. La investigación estuvo centrada en ello, y se encontraron textos de autores que reflexionaban sobre si otros eventos icónicos para la humanidad podían considerarse como tal. En el 2021 se podían leer escritos sobre la pandemia misma pensada como una herida narcisista, lo cual enriqueció al trabajo. En principio, sin embargo, fue escrita en solitario, y uno de los mayores aprendizajes fue justamente que de esa manera no resulta. Valorar la importancia del Otro, de la escucha, del compartir, de dialogar, de poder hacer lazo social fue una enseñanza no sólo de quien tutoró esta tesina, sino de la experiencia de las cuarentenas a raíz de la pandemia por Covid-19.

En este sentido, lo que venimos desarrollando en los capítulos remite al reencuentro con el objeto perdido. Al reencuentro con la falta, con el vacío, con lo que seguramente dista enormemente de los propios ideales. Ni “media naranja”, ni trabajo perfecto. Respeto por nuestro deseo y reconducción siempre hacia la vida.

Es cierto que la pandemia evidenció constantes pérdidas; de proyectos, de ilusiones, de bienes materiales, pero sobretodo, de vidas humanas, con la consecuente reflexión de la propia muerte. Debemos cuidarnos siempre de no universalizar el sufrimiento dado que, por ejemplo las personalidades con características fóbicas sociales vivenciaron el aislamiento como un beneficio y la “vuelta a la normalidad” como el reencuentro con su vacío. Ahora bien, en general, la falta de libertad, la convivencia diaria con los números de muertos e infectados, o incluso los cambios en las maneras de trabajar o estudiar, conllevaron aceptar un menos, una quita, y por lo tanto, un duelo. Y además, como decíamos, lidiar con la incertidumbre.

Creemos que resulta de interés y apela a nuestra sensibilidad una cita de Freud sobre la transitoriedad (1916 [1915]/2011), que muestra no sólo cómo se puede leer el retorno de la libido a los objetos externos luego de un duelo, sino que nos ayuda a mantener presente que “esto también pasará.” Recordemos que se trata de un texto escrito en la misma época que “Introducción del Narcisismo” (1914), “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), “Lo Inconsciente” (1915) y “Duelo y melancolía” (1917 [1915]). La guerra generaba sus marcas y Freud escribía sobre la belleza de lo transitorio, a raíz de una conversación con un poeta un tanto angustiado y con una mirada pesimista sobre la vida, la cual no le producía placer; podríamos pensar que se encontraba transitando un duelo. “El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo” (p. 309), le decía el psicoanalista al poeta.

En lo que atañe a la hermosura de la naturaleza, tras cada destrucción por el invierno ella vuelve al año siguiente, y ese retorno puede definirse como eterno en proporción al

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

lapso que dura nuestra vida. A la hermosura del cuerpo y del rostro humanos la vemos desaparecer para siempre dentro de nuestra propia vida, pero esa brevedad agrega a sus encantos uno nuevo. Si hay una flor que se abre una única noche, no por eso su florescencia nos parece menos esplendente. Y en cuanto a que la belleza y la perfección de la obra de arte y del logro intelectual hubieran de desvalorizarse por su limitación temporal, tampoco podía yo comprenderlo. Si acaso llegara un tiempo en que las imágenes y las estatuas que hoy admiramos se destruyeran, o en que nos sucediera un género humano que ya no comprendiese más las obras de nuestros artistas y pensadores, o aun una época geológica en que todo lo vivo cesase sobre la Tierra, el valor de todo eso bello y perfecto estaría determinado únicamente por su significación y es, por tanto, independiente de la duración absoluta. (Freud, 1916 [1915]/2011, pp. 309-310)

En el primer capítulo pudimos realizar un recorrido teórico clásico, donde lo primordial fue definir el concepto de narcisismo, comenzando por el mito griego de Narciso que nos brinda un primer acercamiento a características humanas como el amor propio, el egoísmo, la pérdida, la otredad y la mismidad. Esto nos condujo a revisar las diferencias entre Freud y Lacan acerca del término, principalmente en lo que respecta a la ausencia o presencia del objeto. El paso siguiente fue establecer la divergencia entre el narcisismo primario y el secundario, para evidenciar el movimiento de la libido y las consecuencias de la irrupción de un evento disruptivo. En este sentido, la reviviscencia de las pulsiones agresivas y eróticas y la sensación de abandono y de no ser querido y alojado, brotarían del sujeto de forma exacerbada. De ahí, algunas reacciones sociales a la pandemia, pero sobretodo a la cuarentena; desde la necesidad de sentirse protegidos por un gobierno, a la desestimación de cualquier medida impuesta por el mismo. El apartado sobre el yo ideal y el ideal del yo intenta descubrir cómo las identificaciones forman al sujeto y lo conducen al ingreso a la cultura, con sus malestares y sus vericuetos; no sin el anhelo eterno al retorno a aquella omnipotencia infantil. Posteriormente se revisaron los desarrollos postfreudianos, de los cuales el más significativo para el presente trabajo resultó ser el del Estadio del espejo de Lacan, a partir del cual se catalogó al narcisismo como la interiorización de una relación y comenzó a tener preponderancia la intervención de un Otro. Finalmente, el capítulo culmina con una aproximación al concepto de lazo social, el cual inaugura la afirmación de que el narcisismo necesariamente será fallido y esto habilitará a la vida en sociedad, con sus malestares y angustias. La herida fundante estará condicionada por este movimiento y el sujeto responderá edificando sus particulares defensas para velar esa falta.

De forma correlativa, el segundo capítulo se adentra en el corazón de esta tesina, definiendo “heridas narcisistas” y revelando que tras eventos disruptivos como la pandemia por Covid-19, éstas brotarían como sentimientos primitivos humanos que carecen, en principio, de sentido.

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Se abordaron las tres afrentas al narcisismo de la humanidad descritas por Freud (1917 [1916]/2011, pp. 131-133), la cosmológica, la biológica y la psicológica, para luego descubrir otras cuartas, quintas y hasta sextas heridas propuestas por otros autores, como la tecnología, el sistema democrático o la misma pandemia por Covid-19. Desde Lacan, la herida primordial se encuentra representada por el ingreso del bebé al lenguaje y a partir de allí el sujeto lidiará con su vacío existencial, por lo que no habría nuevas heridas, sino una única fundante.

En el último capítulo nos abocamos a describir el contexto de pandemia, a partir de investigar sobre otras sufridas por la humanidad y emparentar las medidas tomadas décadas atrás, con las actuales. También ahondamos sobre la Covid-19 y sus repercusiones, dentro del marco de la mencionada “sociedad narcisista.” ¿Qué nos caracteriza a los sujetos que somos parte de esta sociedad? ¿Cómo se evidencian las vicisitudes narcisistas en el mundo de hoy? Creemos que ubicar el contexto en el cual se produjo tal suceso nos permitirá comprender mejor los diversos desenlaces y afrontamientos subjetivos. No será igual en una sociedad represiva que en una compeliada a la felicidad. La actual, para los autores abordados, estaría caracterizada por una incitación constante y obligatoria a lograr placeres instantáneos, además de verse agravada tal situación por el uso descontrolado de las tecnologías y del consumo voraz, lo cual alienaría a los sujetos, impidiendo su vinculación con otros. “La herida es la apertura por la que entra el otro”, escribió Byung-Chul Han (2020, p. 118). El malestar en la cultura del Covid-19 produjo sus efectos disruptivos en las subjetividades, aunque no serían demasiado diferentes en esencia a otras épocas. Habrá herida, malestar y efectos siempre que haya lazo social.

En una serie de la plataforma Netflix llamada “Euphoria” (Levinson, S. et al., 2022), se mostraban las vicisitudes de la adolescencia. En una escena protagonizada por una joven (Barbie Ferreira [Kat]) que no representa la estética socialmente considerada como ideal, padecía los discursos establecidos y la exigencia del “ámate a ti mismo.” Mientras transitaba un estado de tristeza, comiendo helado de manera compulsiva, aparecían alrededor de ella distintas mujeres que pronunciaban los diversos discursos a los que hoy debería ajustarse. Por un lado, una modelo con su cuerpo escultural, por otro una activista reproduciendo los estandartes del amor propio, y así otros estereotipos de mensajes a los que nos vemos expuestos como sociedad. Ahora bien, estos discursos, ¿Estarían al servicio de tapar nuestras heridas? ¿Podrían pensarse como formas de dominación, como vía para mantener controlada la propia subjetividad? ¿O como modo de pertenencia a un grupo identitario que no deje revelar nuestras marcas? Lo que es cierto es que estos discursos dejan de lado la propia subjetividad y la forma de vérsela con la falta, la incertidumbre. Y si vivimos en sociedad, compartiendo significados que proporcionan identidad, será importante para los sujetos mantener la propia controlada para de esta manera, no revelar la herida narcisista que con tanto ímpetu logramos ocultar.

Otro acontecimiento televisado fue y sigue siendo el enfrentamiento entre Rusia y Ucrania, en el marco del cual se reprodujo una imagen de un niño de aproximadamente ocho años que caminaba solo hacia la frontera empapado de lágrimas bajo una tormenta de nieve. En este sentido, el avasallamiento de la identidad en situaciones de guerra se puede emparentar con las pérdidas que conlleva una pandemia. La pérdida del lazo social, del humanismo, de la

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

solidaridad. Estas crisis dejan huellas en la humanidad, pérdidas que luego se elaborarán para continuar viviendo. Pero la enseñanza que nos aporta la herida original es que debemos convivir con ese vacío. El reencuentro se produce desde la falta. El vínculo se establece desde la posibilidad de la sorpresa; dejando el lugar a lo nuevo y a la incertidumbre.

Por último, el jurista, activista cívico y promotor cultural Beltran Gambier (2021), en una columna de opinión del diario Infobae, presentó a la pandemia por covid como la cuarta herida narcisista, y la tituló “inmunológica” (párr. 13). Así, explicaba que el ser humano ha combatido muchas enfermedades, pero que la Covid-19 ha sido un golpe “al amor propio de la humanidad” (párr. 14), y del cual estaríamos todavía en proceso de recuperación. “Teníamos una sensación, solo una sensación, de invulnerabilidad que se ha perdido” (Gambier, 2021, párr. 15). En la misma línea de pensamiento, la docente e investigadora Ruth Sosa, afirmó que “la pandemia de Covid-19 pareciera ser algo como la cuarta herida narcisista de la humanidad, en tanto, una vez más, como humanos nos vemos empequeñecidos frente a imperativos exógenos” (Sosa, 2020, p. 118).

Lèvi-Strauss escribió:

Se empezó por cortar al hombre de la naturaleza y por constituirlo en reino soberano; se creyó así borrar su carácter más irrecusable, a saber, que es ante todo un ser vivo. Y, manifestando ceguera hacia esta propiedad común, se ha dejado el campo libre a todos los abusos. Nunca mejor que al término de los últimos cuatro siglos de su historia pudo el hombre occidental comprender que arrogándose el derecho de separar radicalmente la humanidad de la animalidad, otorgando a la una todo lo que quitaba a la otra, haría un ciclo maldito, y que la misma frontera, constantemente alejada, serviría para apartar a los hombres de otros hombres y a reivindicar, en beneficio de minorías cada vez más restringidas, el privilegio de un humanismo, corrompido no bien nacido por haber tomado del amor propio su principio y su noción (Lèvi-Strauss, 1973/2004, pp. 43-44).

Pensamos en aquellos tiempos primarios del ser humano, en el ser todo para el otro, “su majestad, el bebé” y en la caída narcisista, en el retorno de la libido al yo durante momentos traumáticos y en el destronamiento inevitable y necesario para poder emprender una vida propia, autónoma, pero en comunidad. El complejo de castración parecería ser el habilitador de una vida semejante, pero no sin el padecimiento necesario. Y como vimos, si hay algo por lo que el ser humano está dispuesto a luchar es para no sufrir. Se inventaron teorías, discursos, leyes, hasta naciones para poder tapar esa falta. Construimos murallas yojicas todos los días para salir a enfrentar al mundo. Pero nuestras heridas nos acompañan, como grandes compañeras. ¿Por qué no amigarnos con ellas y continuar?

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Referencias bibliográficas

- Acevedo, R. (29 de mayo de 2009). Narcisismo: la nueva epidemia. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/noticia/narcisismo-la-nueva-epidemia/>
- Arregui, M. O. (Mayo de 2020). La historia de las pandemias y sus cuarentenas a lo largo de la historia. De la Peste Negra al Coronavirus. *ArtyHum, Revista Digital de Artes y Humanidades*, (72), 23-50. <https://www.artyhum.com/descargas/PDF/ArtyHum%20nº%2072.pdf#page=24>
- Aulagnier, P. (1994). *Les destins du plaisir. aliénation - amour - passion* [Los destinos del placer. Alienación - Amor - Pasión. Seminario realizado en el Hospital Sainte Anne 1977-1978] (Trad. I. Manzi). Paidós. (Trabajo original publicado en 1979).
- Benyakar, M.; Ramos, E., Taborda, A. y Madeira, C. (Eds.). (2016). *Lo disruptivo y lo traumático: Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas*. Nueva Editorial Universitaria - U.N.S.L. <http://www.neu.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/2018/03/Disruptivo-traumatico.pdf>
- Bleichmar, S. (1996). Conferencia sobre estructuración psíquica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, (83), 1-23. https://scholar.google.com.ar/scholar_url?url=http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/download/1401/1215&hl=es&sa=X&ei=AMq1YuipBI-emwGao4WICQ&scisig=AAGBfm0ZZjt5J_mDoa8tbyPXwZahKU1vQ&oi=scholar
- Braier, E. (13 de mayo de 2001). Las heridas narcisistas en el trauma psíquico temprano. Teoría y clínica. *Revistes Catalanes amb Accés Obert. Intercanvis, papers de psicoanàlisi [Revistas Catalanas con acceso abierto. Intercambios, papeles de psicoanálisis]*, (6), 21-24. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/355158/447142>

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

- Broche-Pérez, Y., Fernández-Castillo, E. y Reyes Luzardo, D. A. (2020). *Consecuencias psicológicas de la cuarentena y el aislamiento social durante la pandemia de COVID-19*. Revista Cubana de Salud Pública, 46, (4), supl. 1, 1-14. <https://scielosp.org/pdf/rcsp/2020.v46suppl1/e2488/es>
- Cabariti, S. (Diciembre de 2013). La tecnología informática, una nueva herida narcisista. *Intersecciones Psi. Revista Electrónica de la Facultad de Psicología de la UBA*, (9), 12-17. http://intersecciones.psi.uba.ar/revista_ed_n_9.pdf#page=12
- Chasseguet-Smirgel, J. (Introducción de Lasch, C.). (2003). L'Idéal du Moi. Essai psychanalytique sur la "maladie d'idéalité" [El ideal del yo. Ensayo psicoanalítico sobre la "enfermedad de idealidad"] (Trad. J. L. Etcheverry). Amorrortu Editores S.A. (Trabajo original publicado en 1975). https://www.academia.edu/27775355/Janine_Chasseguet_Smirgel_El_ideal_del_yo_Ensayo_psicoanalitico_sobre_la_enfermedad_de_idealidad
- Chazarreta, D. E. (1999). *Significación genésica del mito de Narciso: hacia una clarificación de sus fuentes grecolatinas*. Synthesis, (6), 79-98. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2735/pr.2735.pdf
- Fainstein K., A. (Julio de 2020). Coronavirus: ¿Una realidad que supera a la ficción? Psicoanálisis en tiempo de pandemia. *Revista Psicoanálisis. Publicación de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis Afiliada a la Asociación Psicoanalítica Internacional*, (25), 10-18. Biblioteca Virtual de Psicoanálisis (BIVIPSI). <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/SPP-PSICOANÁLISIS-N.-25.-Julio-2020.pdf>
- Ferrández M., E. (Junio de 2020). Crónica de la pandemia. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, (37), 52-57. <https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/wp-content/uploads/2020/06/CPM-N37-Crónicas-de-la-pandemia-V2.pdf>

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Frabetti, C. (Octubre de 2019). *Las cinco heridas*. Revista Jot Down. Contemporary culture mag. <https://www.jotdown.es/2019/10/las-cinco-heridas/>

Freud, S. (2011). Introducción del narcisismo (1914). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XIV, pp. 65-98). Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1914). <http://bibliopsi.org/docs/freud/14%20-%20Tomo%20XIV.pdf>

Freud, S. (2011). Duelo y melancolía (1917 [1915]). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XIV, pp. 235-256). Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1917 [1915]). <http://bibliopsi.org/docs/freud/14%20-%20Tomo%20XIV.pdf>

Freud, S. (2011). La transitoriedad (1916 [1915]). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XIV, pp. 305-311). Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1916 [1915]). <http://bibliopsi.org/docs/freud/14%20-%20Tomo%20XIV.pdf>

Freud, S. (2011). Una dificultad del psicoanálisis (1917 [1916]). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los Lobos") y otras obras (1917-1919)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XVII, pp. 125-135). Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1917 [1916]). <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/17%20-%20Tomo%20XVII.pdf>

Freud, S. (2011). Más allá del principio de placer (1920). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XVIII, pp. 1-62). Amorrortu

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

editores S.A. (Trabajo original publicado en 1920). <https://www.bibliopsi.org/docs/freud/18%20-%20Tomo%20XVIII.pdf>

Freud, S. (2011). El porvenir de una ilusión (1927). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XXI, pp. 1-56). Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1927). https://www.ugr.es/~pgomez/docencia/master/tr/documentos/Freud.Sigmund_Obras-completas.21-%281927-1931%29.pdf

Freud, S. (2011). El malestar en la cultura (1930 [1929]). En J. Strachey (Ed. & Trad.) *Obras Completas. El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*. (2a. ed., 12a. reimpresión, XXI, pp. 57-140). Amorrortu editores S.A. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]). https://www.ugr.es/~pgomez/docencia/master/tr/documentos/Freud.Sigmund_Obras-completas.21-%281927-1931%29.pdf

Gambier, B. (28 de agosto de 2021). *Coronavirus: la cuarta herida narcisista de la Humanidad*. Diario Infobae. <https://www.infobae.com/opinion/2021/08/28/coronavirus-la-cuarta-herida-narcisista-de-la-humanidad/>

García, J. (1994). Narciso en Edipo. El narcisismo en las neurosis. En D. Gil (Ed.), *Antiguos Crímenes: Edipo-Narciso-Caín*. (Pp. 79-88). Editorial Trilce. <https://books.google.com.pe/books?id=n4KnXjJNRkAC&printsec=copyright#v=onepage&q&f=false>

González Cabañas, F. T. (24 de febrero de 2017). *En el sucedáneo de una nueva herida narcisista*. Revista Comunas del Litoral. <https://comunaslitoral.com.ar/nota/5836/en-el-sucedaneo-de-una-nueva-herida-narcisista>

Green, A. (1999). Narcissisme de vie, narcissisme de mort [Narcisismo de vida, narcisismo de muerte] (Trad. J. L. Etcheverry). (2a. ed., 3a. reimpresión). Amorrortu Editores S.A

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

(Trabajo original publicado en 1983). <https://www.academia.edu/29056513/>

[ANDRE_GREEN_Narcisismo_de_vida_narcisismo_de_muerte](#)

Guareschi, J. (20 de abril de 2020). *Coronavirus, segunda pandemia del siglo y cuarta herida en el narcisismo humano / Entrevistado por Juan Franco*. Diario El Informe. <https://www.diarioelinforme.com.ar/2020/04/20/coronavirus--segunda-pandemia-del-siglo-y-cuarta-herida-en-el-narcisismo-humano>

Han, B.-C. (2020). *Die Austreibung des Anderen* [La Expulsión de lo distinto] (Trad. A. Ciria). Herder. (Trabajo original publicado en 2016).

Harari, Yuval Noah (2021). *21 Lessons for the 21st Century* [21 lecciones para el siglo XXI] (Trad. J. Ros). (10a. ed.). Debate. (Trabajo original publicado en 2018).

Hidalgo Pérez, M. (19 de noviembre de 2020). *Gilles Lipovetsky: "Tratar la salud como un negocio nos estaba llevando al desastre."* El País. https://elpais.com/retina/2020/11/19/tendencias/1605768595_881573.html

Hornstein, L. (1991). Piera Aulagnier: sus cuestiones fundamentales en *Cuerpo, Historia, Interpretación. Piera Aulagnier: de lo originario al proyecto identificador* (pp. 11-114). Paidós. <https://archive.org/details/CuerpoHistoriaInterpretacin.DeLoOriginarioAlProyectoIdentificador/page/n57/mode/2up>

Hornstein, L. (2018). *Ser analista hoy. Fundamentos de la práctica*. Paidós.

Johnson, M. C., Saletti-Cuesta, L. y Tumas, N. (24 de abril de 2020). *Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del Covid-19 en Argentina*. *Ciencia & Saúde Coletiva*, (25), suppl. 1, 2447-2456. Associação Brasileira de Saúde Coletiva. <https://www.scielosp.org/pdf/csc/2020.v25suppl1/2447-2456/es>

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Kaës, R. (1989). Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En R. Kaës, J. Bleger, E. Enriquez, F. Fornari, P. Fustier, R. Roussillon y J.P. Vidal. L`institution et les institutions. Etudes psychanalytiques [La Institución y las Instituciones. Estudios Psicoanalíticos] (Trad. M. Vasallo y R. Alcalde). (Pp. 15-67). Paidós. (Trabajo original publicado en 1987). https://www.academia.edu/6556000/La_instituci3n_y_las_instituciones

Kaës, R. (Noviembre de 2010). *Entrevista a René Kaës / Entrevistado por Ezequiel A. Jaroslavsky*. Psicoanálisis & Intersubjetividad, (4). <https://www.intersubjetividad.com.ar/entrevista-a-rene-kaes/>

Kohut, H. (1989). *The Analysis of the self. A systematic approach to the psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders* [Análisis del self. El tratamiento psicoanalítico de los trastornos narcisistas de la personalidad] (Trad. M. A. Galmarini y M. Lucero). (3a. reimpresión). Amorrortu Editores S.A. (Trabajo original publicado en 1971).

Lacan, J. (2001). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre I. Les écrits techniques de Freud, 1953-1954* [El Seminario de Jaques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud, 1953-1954] (Trad. R. Cevasco y V. M. Pascual). Paidós. (Trabajo original publicado en 1953-1954).

Lacan, J. (2005). *Des Noms-du-Père* [De los Nombres del Padre] (Trad. N. González). Paidós. (Trabajo original publicado en 1953).

Lacan, J. (2008). *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre XVII. L`envers de la psychanalyse, 1969-1970* [El Seminario de Jaques Lacan. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis, 1969-1970] (Trad. E. Berenguer y M. Bassois). (7a. reimpresión). Paidós. (Trabajo original publicado en 1969-1970).

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

- Lacan, J. (2009). *Écrits I* [Escritos I] (Trad. T. Segovia y A. Suárez). (3a. ed.). Siglo XXI.
(Trabajo original publicado en 1949).
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (2004a). Ideal del Yo. *Vocabulario de la Psychanalyse* [Diccionario de Psicoanálisis] (Trad. F. G. Cervantes). (6a reimp., pp. 180-182). Paidós. (Trabajo original publicado en 1996). <http://www.bibliopsi.org/docs/guia/diccionario-de-psicoanalisis-laplanche-y-pontalis.pdf>
- Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (2004b). Narcisismo. *Vocabulario de la Psychanalyse* [Diccionario de Psicoanálisis] (Trad. F. G. Cervantes). (6a reimp., pp. 228-232). Paidós. (Trabajo original publicado en 1996). <http://www.bibliopsi.org/docs/guia/diccionario-de-psicoanalisis-laplanche-y-pontalis.pdf>
- Lasch, C. (1999). *The Culture of narcissism* [La Cultura del Narcisismo] (Trad. J. Collyer). Editorial Andrés Bello. (Trabajo original publicado en 1991). https://www.academia.edu/44530707/LA_CULTURA_DEL_NARCISISMO
- Levinson, S. (Director, guionista y creador), Leshem, R., Levin, D. y Yardeni, T. (Guionistas). (18 de enero de 2022). Kat Ámate a ti misma (Temporada 2, Episodio 2) [Episodio de serie de televisión]. En Levinson, S., Frizzell, A., Bianco, P. y Morrison, J. (Directores), Drake, Kreiss, H., Leshem, R., Levin, D., Nandan, R., Turen, K., Lennon, G., Yardeni, T. y Klever-Weis, J. (Productores ejecutivos), *Euphoria*. HBO; A24.
- Lèvi-Strauss, C. (2004). *Antropologie structurale deux* [Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades] (Trad. E. Verón). (13a. edición). Siglo XXI editores. (Trabajo original publicado en 1973).
- Levy, G. (2020). *¿Después de la naturaleza?* Calibán, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, 18 (1), 200-203. <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/fepal-caliban-2020-v18-n1-26.pdf>

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

Malpartida, D. (2021). *Crónica Psicoanalítica De La Pandemia -Los Muertos No Vuelven-*.

Asociación Internacional Psicoanálisis a través del Arte. <http://www.area3.org.es/uploads/Cronica-Psicoanalitica-de-la-Pandemia-Daniel-Malpartida.pdf>

Organización Mundial de la Salud. (10 de noviembre de 2020). *Información básica sobre la*

COVID-19. ¿Qué es la COVID-19? ¿Qué ocurre a las personas que contraen la

COVID-19?. Recuperado el 27 de junio de 2022 de [https://www.who.int/es/](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19)

[emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19)

Organización Mundial de la Salud. (23 de junio de 2022). *WHO Coronavirus (COVID-19)*

Dashboard [Tablero de Coronavirus (COVID-19) de la OMS]. Recuperado el 27 de

junio de 2022 de <https://covid19.who.int>

Ornelas Vázquez, A. (Noviembre de 2020). *Más allá de la pandemia y el ciberespacio*. Fort-da.

Revista de Psicoanálisis con Niños, (14). [https://www.fort-da.org/fort-da14/](https://www.fort-da.org/fort-da14/vazquez.htm)

[vazquez.htm](https://www.fort-da.org/fort-da14/vazquez.htm)

Pérez Abreu, M. R., Gómez Tejeda, J. J. y Dieguez Guach, R. A. (22 de abril de 2020).

Características clínico-epidemiológicas de la Covid-19. Revista Habanera de Ciencias

Médicas, 19 (2). [http://scielo.sld.cu/scielo.php?](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2020000200005&lng=es&tlng=es)

[script=sci_arttext&pid=S1729-519X2020000200005&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2020000200005&lng=es&tlng=es)

Real Academia Española. (s.f.). Pandemia. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado

el 27 de junio de 2022, de <https://dle.rae.es/pandemia>

Recalcati, M. (2020). *La curva dell'angoscia* [La curva de la angustia] (Trad. C. E. Ramírez). La

Repubblica. Editorial original publicada el 12 de abril de 2020. [http://](http://www.camiloramirez.com.mx/index.php/traduccion/183-la-curva-de-la-angustia)

www.camiloramirez.com.mx/index.php/traduccion/183-la-curva-de-la-angustia

Pensando la pandemia por Covid-19 como un evento que revela las heridas narcisistas de la humanidad

- Rojas, E. (2000). *El hombre light. La importancia de una vida con valores*. Editorial Planeta Chilena. (Trabajo original publicado en 1992). <https://liceochapero.edu.gt/sites/default/files/EL-HOMBRE-LIGHT-rojas-enrique.pdf>
- Sánchez, M. (7 de octubre de 2020). *Markus Gabriel: "Viviremos en un estado de excepción permanente"*. Clarín. https://www.clarin.com/cultura/markus_0_KvaAKud9X.html
- Sosa, R. (Julio-diciembre 2020). *Covid-19 como obstáculo epistémico: Hacia una matriz de la cui-dadanía (o ecología de los cuidados)*. *Notas en movimiento*. Revista Temas Y Debates, (24), 117–126. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i0.489>
- Vilchez, S. (25 de junio de 2020). *Coronavirus: psicoanálisis en el hospital, aún. La aventura subjetiva en contextos de pandemia*. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/274406-coronavirus-psicoanalisis-en-el-hospital-aun>
- Winnicott, D. W. (2013). *Playing and Reality* [Realidad y Juego] (Trad. F. Mazía). Editorial Gedisa. (Trabajo original publicado en 1971).
- Zizek, S. (2020). *Pandemic! Covid-19 Shakes the World* [Pandemia. La Covid-19 estremece al mundo] (Trad. D. Alou). (2a. ed.). Editorial Anagrama.